

Gesto por la Paz

Una historia de coraje cívico y coherencia ética

La edición de este libro ha sido posible gracias a la financiación de la Dirección de Atención a las Víctimas del Terrorismo del Departamento de Interior del Gobierno Vasco, y de la Dirección de Derechos Humanos del Departamento de Justicia y Administración Pública del Gobierno Vasco.

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

HERRIZAINGO SAILA
JUSTIZIA ETA HERRI
ADMINISTRAZIO SAILA

DEPARTAMENTO DE INTERIOR
DEPARTAMENTO DE JUSTICIA
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Gesto por la Paz

Una historia de coraje cívico y coherencia ética

Galo Bilbao, F. Javier Merino
e Izaskun Sáez de la Fuente



Serie General

Director de la colección: Josu Ugarte

Coordinación editorial: Blanca Pérez

© Galo Bilbao Alberdi, F. Javier Merino Pacheco
e Izaskun Sáez de la Fuente Aldama, 2013

© Bakeaz, 2013

Plaza Arriquirar, 3-1.º dcha. • 48008 Bilbao

Tel.: 94 4790070 • Fax: 94 4790071

Correo electrónico: bakeaz@bakeaz.org

<http://www.bakeaz.org>

ISBN: 978-84-92804-12-2

Depósito legal: BI-456-2013

El drama de la violencia de persecución en el País Vasco

Izaskun Sáez de la Fuente Aldama

Izaskun Sáez de la Fuente Aldama es doctora en Ciencias Políticas y licenciada en Sociología Política, miembro del Instituto Diocesano de Teología y Pastoral de Bilbao, y profesora de la Universidad de Deusto y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona (ISCREB). Sus análisis muestran la convergencia entre la sociología del hecho religioso y la ciencia política a través de tres líneas de investigación: la ética sociopolítica, la interculturalidad y el diálogo interreligioso, y la perspectiva de género. Entre sus publicaciones cabe destacar las siguientes: *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución* (Bilbao, DDB, 2002); *Conflictos, violencia y diálogo. El caso vasco* [con Galo Bilbao, Xabier Etxeberria y F. Javier Vitoria] (Bilbao, Universidad de Deusto, 2004); *La laicidad en los nuevos contextos sociales. Un estudio interdisciplinar* [con Galo Bilbao, Juan José Etxeberria y Xabier Etxeberria] (Santander, Sal Terrae, 2007); *Inmigración, identidades religiosas y diálogo intercultural* [con Joaquín Perea] (Bilbao, DDB, 2008); *Género e inmigración. Encuesta de Ikuspegi a la población extranjera 2007* (Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2008); *La opinión pública vasca ante la violencia de ETA. Una mirada retrospectiva* (Bilbao, Bakeaz, 2011), e *Informe sociológico sobre los testimonios de las víctimas* (Bilbao, Bakeaz, 2011; <http://www.zoomrights.com>).

Esta investigación pretende estudiar, desde la perspectiva sociológica, los orígenes de la expresión *violencia de persecución* en el País Vasco y su socialización cívica tomando como referencia el liderazgo simbólico y práctico de Gesto por la Paz. En la segunda mitad de la década de los noventa, al calor de la socialización del sufrimiento, el movimiento pacifista busca develar y denunciar el uso de una violencia sistemática contra determinadas personas, fruto de una estrategia planificada de acoso hacia el adversario político y ciertos colectivos profesionales que incluye desde la intimidación verbal hasta el asesinato.

[...] las víctimas no son solo aquellos que han resultado heridos o cuyos seres queridos han sido asesinados, sino toda una sociedad a la que no se le permite expresar libremente sus ideas cualquiera que estas sean, una sociedad en la que una parte importante de sus miembros sufre cotidianamente el miedo a ejercer sus derechos. [...] Una sociedad que no es capaz de denunciar y solidarizarse con quienes están amenazados es una sociedad que difícilmente podrá transmitir a sus hijos valores esenciales como el respeto a los demás, la tolerancia y el diálogo.

Maixabel Lasa (2003)

INTRODUCCIÓN

Este estudio sociológico pretende profundizar en la génesis de la expresión *violencia de persecución*, contextualizando histórica y políticamente su surgimiento, estudiar las dimensiones y efectos de la problemática que aborda, y analizar hasta qué punto ha llegado a formar parte del lenguaje cotidiano, mediante el correspondiente proceso de socialización política y mediática. De este modo se persigue coadyuvar en la tarea ética de incorporar a la memoria colectiva los múltiples rostros de la victimización y el liderazgo de Gesto por la Paz en el diagnóstico y en la creación de un capital simbólico y de una cultura de solidaridad prepolíticos con las personas amenazadas.

Con objeto de estudiar su etiología en el País Vasco y su potencial de sensibilización cívica, esta investigación sociológica hace uso de una metodología mixta, porque combina dos tipos de fuentes de carácter cualitativo:

- Estudio documental de la revista *Bake Hitzak. Palabras de Paz*, el principal órgano de expresión pública de la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria, cuyo primer número salió a la luz en noviembre de 1992.

- Análisis de contenido de ocho entrevistas en profundidad realizados a dos colectivos: analistas políticos (3);¹ y miembros significativos de la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria (5).²

Se trata de un estudio exploratorio, de carácter introductorio, que se centra solo en un aspecto muy concreto del discurso y de la praxis movilizadora de este movimiento pacifista. Las dos fuentes utilizadas han condicionado decisivamente la aproximación de este análisis a la violencia de persecución, al marcar un itinerario reflexivo que comienza en los orígenes de Gesto por la Paz, porque desde esos primeros momentos la única organización que se manifestaba en las calles contra la violencia era objeto de continuos insultos y de hostigamiento por parte del submundo radical afín a Euskadi ta Askatasuna (ETA). Además, la Coordinadora, también desde finales de los años ochenta y principios de los noventa, se muestra especialmente sensible hacia las víctimas de los actos violentos. A lo largo de su dilatada trayectoria clarificará su conceptualización acerca de las mismas, pasando de centrarse en las asesinadas y sus familiares a incluir bajo tal denominación a quienes cotidianamente, y por distintos factores, viven bajo la espada de Damocles de la amenaza.

GÉNESIS HISTÓRICO-POLÍTICA DE UN CONCEPTO

Gesto por la Paz (en adelante, Gesto) emerge en un escenario, el de mediados de la década de los ochenta, en el que la ciudadanía y su clase política han asimilado la violencia como parte connatural de la cotidianidad —incluso los medios de comunicación tienden a presentar los atentados como sucesos—, mientras el Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) monopoliza las expresiones públicas y controla las calles al grito de «Gora ETA militarra»; las liturgias cívicas alternativas a ese entorno resultan circunstanciales y, por tanto, muy esporádicas. Son años, además, en los que operan los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) como respuesta a las acciones de ETA, una respuesta que se revela no solo éticamente reproachable sino prácticamente estéril porque Herri Batasuna

-
1. Los analistas políticos son Kepa Aulestia, Florencio Domínguez y José Luis Zubizarreta.
 2. Los miembros de Gesto por la Paz son Pedro Luis Arias, Itziar Aspuru, Jesús Herrero, Fabián Laespada e Isabel Urkijo.

(HB) crece en apoyos populares. El movimiento pacifista emerge entonces como «un instrumento para que la sociedad pudiera sentirse arropada en el momento de rechazar la violencia, para poder trasladar que ningún crimen puede contextualizarse políticamente» (Jesús Herrero, en Olabarri, 2011).

¿Quiénes son víctimas de la violencia?

Primeros pasos

La organización entiende la paz en términos de esfuerzo colectivo y no de patrimonio individual. Ello supone luchar contra la tendencia acomodaticia según la cual «la paz es algo que todos quieren, pero se nos olvida» y, lo que es peor, *una subcultura del odio que cotidianiza y vulgariza la muerte*, «hasta llegar a la cruel ostentación del desprecio por la vida» (Sánchez Maus, 1992). Su declaración de principios se encuentra inspirada en la conocida expresión gandhiana, «No hay caminos para la paz, la paz es el camino», lo que implica que la paz es, al mismo tiempo, medio y fin. Subyace una clave transversal del discurso de Gesto, fruto de su configuración como un movimiento ideológicamente plural, descentralizado³ y con pretensión integradora,⁴ clave no exenta de polémica que diferencia radicalmente entre fines y medios. Tal separación procede de una distinción radical entre violencia y política que forma parte del corpus doctrinal de Gesto desde mediados de la década de los noventa, momento en que adquiere su formulación más matizada al calor de los llamados «encuentros de Maroño».⁵ Esta distinción gira alrededor de tres ejes que resultan aplicables también a la esfera de la violencia de persecución:

- *No existen nexos causales entre la violencia de ETA y cualquier problema político*, lo que choca frontalmente con la tesis defendida por el entorno del MLNV. De ahí la discrepancia de

3. «El objetivo era que estas muestras de repulsa pudiesen llegar a todos los barrios, aunque eso implicase renunciar a otras manifestaciones más mediáticas» (Jesús Herrero, en Olabarri, 2011).

4. Sus principales características como movimiento son las siguientes: pacifista, cívico, unitario, plural e independiente tanto ideológica como económicamente de cualquier partido político, institución laica o religiosa, grupo o asociación.

5. En ellos participan Gestoras Pro Amnistía, Senideak, Gernika Batzordea, Herria 2000 Eliza, Elkarki, Bakea Orain, Denon Artean y Gernika Gogoratuz.

Gesto no solo con determinadas formulaciones nacionalistas, sino también con el espíritu que está en la base de la celebración de las Conferencias de Paz organizadas por Elkarri, ya que de algún modo su fundamento radica en que Euskadi tiene un problema político y que la superación de la violencia es inseparable de la resolución del mismo. La ruptura de la causalidad se ejemplifica en una expresión clásica de Gesto, «No en mi nombre», que insiste en que ETA no representa al pueblo vasco. «La violencia de ETA solo es necesaria si se comparte una determinada mirada sobre esos problemas políticos. [...] El esquema simplista con el que el nacionalismo vasco pretendía legitimar (HB) o explicar (los demás) la existencia de la violencia [conflicto político-violencia] se veía sustituido por otro más complejo y rico [problemas políticos-visión de esos problemas-respuesta violenta]» (Zubero, 2001: 14).

- Es necesario *liberar la política de la trampa de la violencia*, lo cual, a su juicio, no supone que se deba hacer política al margen de la violencia, como si esta no existiera. Una década después, cuando la violencia de persecución se encuentre en plena efervescencia, la Coordinadora insistirá en que hacer política teniendo en cuenta la violencia supone: a) trabajar en favor de la deslegitimación de esta,⁶ siendo conscientes de que la amenaza afecta de forma muy desigual a las diferentes posiciones ideológicas, ya que busca el «desistimiento de los no nacionalistas»;⁷ b) asumir que el soberanismo no constituye la llave de la paz, ni la Constitución ni el Estatuto de Gernika —sin menospreciar el consenso que han alcanzado— representan las únicas formas de definir la convivencia democrática en el País Vasco.
- A modo de corolario, se insiste en que *todas las ideas políticas son legítimas* siempre y cuando se defiendan a través de medios exclusivamente pacíficos y democráticos, un elemento que suscita una especial crítica intelectual, política y mediática por parte de quienes creen que hay proyectos intrínsecamente inmorales por sus caracteres autoritarios y excluyentes: «La

6. Lo cual supone aceptar que en algún momento se ha legitimado.

7. «Por ello creemos estrictamente necesario que la ideología nacionalista muestre un claro rechazo y una radical deslegitimación de forma activa de la violencia que se ejerce sobre sus adversarios políticos, que antes que nada son conciudadanos» (Aspuru, 2005).

paz que reivindicamos es una paz para todos, porque no rechaza ninguna idea o proyecto defendido por medios pacíficos y democráticos. [...] En Euskal Herria no hay ideas perversas, sino medios perversos. [...] Esta afirmación significa, en primer lugar, que no existe legitimidad alguna para el recurso a la violencia. Pero también se debe hacer posible que cualquier idea pueda ser planteada y desarrollada dentro de un contexto democrático» (Bake Hitzak, 1994: 21).

Precisamente la ruptura de una relación causal entre conflicto y violencia y la asunción de que ETA es la expresión más dramática de la intolerancia y del totalitarismo permite superar, aunque solo sea por unos años y mediante delicados equilibrios, el debate entre nacionalistas y no nacionalistas sobre las vías de solución, políticas frente a policiales. Ese mínimo común denominador es el que define el espíritu del Pacto de Ajuria Enea firmado en 1988:⁸

Sin existir entre ambos [Ajuria Enea y Gesto] ninguna relación formal que los vinculara, parecía que uno y otro respiraban la misma atmósfera: la de la búsqueda de consenso. [...] Gesto se convirtió en el representante social de la unidad cuando la hubo de todas las ideas democráticas en torno al terrorismo. O sea, fue como la mejor expresión que el Acuerdo de Ajuria Enea encontró en la sociedad y, a la vez, Gesto probablemente tuvo en el Acuerdo de Ajuria Enea la mejor expresión en el nivel político de lo que ella venía diciendo. *Y ya hubo una retroalimentación.* (Entrevista n.º 2-Zubizarreta; cursiva mía)

Gesto imprime un estilo propio a las movilizaciones, combinando concentraciones silenciosas en barrios y municipios tras un atentado con una manifestación anual centralizada en memoria de Gandhi. Pero, además, ya en 1989 la organización apoya un acto de solidaridad en el estadio de Anoeta con el cantante Imanol, que estaba sufriendo la presión del entramado violento, acto que se realiza bajo el lema «Todos contra el miedo».⁹ Por otro lado, entre 1989

8. El Pacto de Ajuria Enea realiza, en primer lugar, una condena moral y política sin paliativos de la violencia, al considerarla una práctica éticamente execrable y que muestra el máximo desprecio hacia la voluntad popular. Insiste, además, en la ilegitimidad de los violentos para ser interlocutores en cualquier proceso de diálogo sobre problemas políticos, pero también en la defensa de la legitimidad de todas las ideas políticas expresadas democráticamente en el marco parlamentario (Sáez de la Fuente, en VV. AA., 2004: 154).

9. Imanol Larzabal (1947-2004), cantante y compositor en euskera y castellano, fue colaborador de ETA durante el franquismo y estuvo exiliado en Francia.

y 1992 Gesto se enfrenta a numerosos actos de agresión —otra forma de violencia de persecución— a manos de miembros del MLNV; por ejemplo, durante una marcha denominada Pakea Platzara (1992), que pretendía atravesar toda Euskal Herria, en todos los pueblos por donde la organización pacifista pasaba «[...] teníamos una concentración en contra. En muchos sitios carteles de “Gesto por la tortura”, “Esta es vuestra paz”..., carteles bastante críticos y amenazantes» (Entrevista n.º 6-Urkijo).

La decisión de la Coordinadora de convocar gestos también cuando mueren violentamente personas relacionadas con ETA y su entorno político provoca encendidas polémicas que se reproducen, incluso, en el interior del movimiento pacifista, y la reacción agresiva de los aledaños de Herri Batasuna.¹⁰ En un artículo titulado «Contra todas las muertes» —difundido en distintos momentos y espacios de expresión pública—, Imanol Zubero primero y Ana Rosa Gómez Moral después desarrollan los argumentos de Gesto —que traslucen su carácter prepolítico, no en el sentido aristotélico, sino prepolítico partidario—, que se pueden resumir en dos puntos principales:

- Tales actuaciones pretenden, en primer lugar, *denunciar la doble moral* de quienes apoyan a la organización terrorista: «El gran temor [...] es que haya quien se pregunte: ¿por qué hay personas que, sinceramente, aunque desde la discrepancia, reconocen la dignidad humana de nuestros muertos, y nosotros no lo hacemos?» (Zubero, 1993b: 16).
- Buscan, asimismo, hacer ver a los activistas de ETA su condición de «víctimas de su propia violencia», mitificada a

Tras la amnistía de 1977, vuelve a España, donde continúa su carrera musical. Al mismo tiempo que se compromete en varias iniciativas relacionadas con la defensa del euskera y la autodeterminación, tiende a manifestarse en contra de la violencia. Su participación en el homenaje póstumo a Yoyes (exactivista y dirigente de ETA asesinada por la organización armada) hace que el entorno del MLNV multiplique su hostigamiento contra él, hasta el punto de recibir desde ataques en su coche hasta pintadas y amenazas de muerte. En octubre del 2000 anuncia que, cansado de las coacciones, abandona el País Vasco.

10. «Aquello [salir a la calle tras el asesinato de Josu Muguruza] no fue bien recibido por la izquierda abertzale y su entorno. “Nos atacaron. Nos quitaron la pancarta. Querían controlar los sentimientos y pensaban ‘no puedes dolerte por un muerto que no es tuyo’. Era parte de la dinámica de los dos bandos enfrentados que han querido potenciar y que habrá que trabajar en el futuro”» (Aspuru, en Olabarri, 2011).

partir de una construcción social apoyada durante el franquismo y buena parte de la transición. Lo que implica romper con un proceso de deshumanización que subyace «al terrible grito necrófilo “herriak ez du barkatuko” que, en realidad, significa “nunca os perdonaremos nuestros muertos” [...] todas las personas que, relacionadas de una u otra forma con la tragedia de la violencia política, han perdido la vida, deben ser recordadas [...] desde el compromiso por construir una convivencia en paz y en libertad» (Zubero, 1993b: 15).¹¹

A principios de los noventa, el movimiento realiza las primeras aproximaciones a la figura de las víctimas y al tipo de reparaciones que les son debidas en función de su condición, y que ya en esos momentos se diferencian entre la económica (*capítulo de indemnizaciones*) y la social (*ámbito del reconocimiento* que debe implicar la superación del infame eslogan «Algo habrá hecho».¹² Gesto denuncia hasta qué punto la violencia tiene sobre el conjunto de la sociedad un potencial cancerígeno cuando esta la asume como una realidad natural porque provoca una despersonalización de las víctimas —las directas y sus familias— y su categorización, con lo que se generan importantes agravios comparativos,¹³ y altera radicalmente la jerarquía de los valores morales.

11. Unos años después, Ana Rosa Gómez Moral responde a la acusación de incongruencia moral que el filósofo y teólogo Reyes Mate dirige a la organización subrayando el imperativo categórico de la igual dignidad, lo que no significa hacer equiparaciones éticas entre unos muertos y otros desde la perspectiva de su ejemplaridad vital: «Esta opción se funda en el impulso moral más básico de cualquier persona: salvar la vida de un semejante y constituye, además, la única forma de acabar con la lógica de la muerte que, tan sutilmente, nos inculca la violencia [...] si estamos en contra de la violencia, debemos rechazarla en todos sus resultados. De otra forma, estaríamos cayendo en la doble moral de aceptar una parte de la violencia» (2001: 61).

12. Porque en el fondo «nos cuesta enormemente identificarnos con la víctima: con el policía nacional, el militar retirado, el “camello”, el detenido del calabozo... siempre solemos encontrar algo en ella que nos disgusta, o nos asalta el pensamiento de que “algo habrá hecho” o que “él se lo ha buscado”, y todo ello para justificar el no reconocer a la persona asesinada simplemente como un ser humano igual que tú, que tu hija, tu padre, tu vecina, tu amigo del alma, tu profesora... igual que cualquiera de nosotros» (Bake Hitzak, 1993; cursiva mía).

13. En la sociedad vasca no se ha valorado socialmente de la misma manera el asesinato de miembros de fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado que de ertzainas o de políticos.

El olvido y la irrelevancia social de las víctimas induce a *procesos de revictimización* que tienen su raíz en una concepción de las mismas en términos de meros sujetos pacientes/sufridores de los conflictos. Frente al manido eslogan de una paz «sin vencedores ni vencidos» —esgrimido desde el entorno violento, pero también por una parte significativa del mundo nacionalista—, Gesto subraya que en esta perversa historia ya ha habido vencidos, todas las víctimas del terrorismo a las que ya no hay forma de hacer justicia. Tanto aquellas como las amenazadas —lo dirán años más tarde— son interpretadas según el síndrome de la equidistancia y el juego de balanzas:

Hay quienes confunden diariamente equidistancia con equidad. Pretender que te digan lo que piensan sobre este asesinato, sobre esta amenaza a un concejal, sobre este negocio arrasado [...] sin ponerlo en relación con otra cosa que lo compense, es una tarea imposible [...] qué tendrán las víctimas del terrorismo para que tanta gente desenfunde su balanza tan pronto como aquellas se muestran. Menos mal que hay presos que poner en el otro platillo y así contrapesar las demandas de las víctimas. (Zubero, 1999: 22-23)

Ya en 1993, la revista *Bake Hitzak* incluye los primeros testimonios de víctimas que muestran el estado de miedo con el que tenían que desarrollar su vida cotidiana: «Yo era guardia civil [...] Tuve, no me quedó más remedio, que convivir con la sensación continua de que la muerte te acecha tras cada esquina, al volver una curva, tomando un chiquito en un bar... En cualquier situación, a cualquier hora del día o de la noche» (Corredor, 1993).¹⁴ Un año después, la Comisión de Víctimas de la Coordinadora realiza un estudio para conocer la situación de las víctimas de la violencia, en el que recopila datos en torno a dos tipos de aspectos: a) clasificación de los posibles tipos de víctimas o familiares de víctimas; y b) análisis global de la situación en la que se encuentran para llegar a conclusiones sobre los vacíos y las necesidades que es preciso cubrir desde el punto de vista jurídico (ayudas), sociológico (entorno social que rodea a la víctima y relación que mantiene con él), y psicológico y emocional.

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, en ETA y su entorno se producen una serie de debates. Después del fracaso de las conversaciones de Argel y de la caída de la cúpula de

14. Juan Antonio Corredor, víctima de ETA, fue gerente de la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT).

la banda terrorista en Bidart —que les hace pensar, por primera vez, en que pueden sufrir una derrota policial—, tienen la sensación de encontrarse inmersos en una especie de guerra entre activistas de la banda y policías de la cual la sociedad se mantiene al margen. El resultado de esos debates será la opción de las ponencias Oldartzen (HB, 1994) y Karramarro I y II (ETA, 1995-1996) por la socialización del sufrimiento, etapa ofensiva y no meramente defensiva cuya estrategia definitoria será precisamente la violencia de persecución, y la sustitución de la Alternativa KAS en favor de la Alternativa Democrática de ETA.¹⁵ «Se trata, por tanto, de una *reflexión en una crisis*, de una especie de huida hacia delante» (Entrevista n.º 1-Domínguez). Su instrumento privilegiado será la violencia callejera o *kale borroka*, que ya había funcionado con éxito durante el conflicto en torno a la autovía de Leizarán unos años antes, a través de los denominados «grupos Y». Es a partir de esa práctica cuando la socialización del sufrimiento se dota poco a poco de cobertura ideológica, de tal manera que resulta más fácilmente digerible y rentable su utilización política en tres principales frentes:

- *La persecución y el asesinato de cargos públicos no nacionalistas*, entre los que el de Gregorio Ordóñez (1995) representa un punto de inflexión que corta por la vía de los hechos el debate en el seno de HB sobre lo que había que hacer (por ejemplo, se defenestra la ponencia de Iñigo Iruin titulada *Reflexiones para readecuar nuestra estrategia política*).¹⁶ De este modo, ETA deja de tener como objetivo fundamental a la Policía, a la Guardia

15. La Alternativa KAS (Koordinadora Abertzale Sozialista), presentada en Pamplona el 30 de agosto de 1976 y puesta al día en enero de 1978, se sintetiza en cinco puntos: amnistía general; libertades democráticas plenas; retirada de las fuerzas de seguridad del Estado; mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora; un nuevo Estatuto que permita la independencia de una Euskadi reunificada por la autodeterminación, junto con una revolución socialista, euskerización normalizada, relaciones internacionalistas y lucha contra el capitalismo (KAS, 1978). La Alternativa Democrática de ETA —que se erige en interlocutor privilegiado— prevé dos escenarios de negociación: uno, entre ETA y el Estado, que permita garantizar el derecho de autodeterminación, la unidad territorial y la participación de todos los ciudadanos vascos (amnistía total) sin que las fuerzas de seguridad condicionen el proceso; otro posterior, entre la sociedad vasca y sus agentes, quienes han de determinar las fórmulas de ejercicio de tales derechos.

16. La reacción social ante este atentado queda un tanto desactivada dada la propensión de la víctima a expresar verbalmente y con crudeza su oposición al submundo radical.

Civil y al Ejército, y retoma una actividad que ya había desarrollado en los años de la transición, cuando acaba con la vida de miembros de la Unión de Centro Democrático (UCD) y de Alianza Popular (AP). La derecha española, que casi había llegado a desaparecer en el País Vasco, empieza a conseguir resultados electorales representativos de una parte de la sociedad que hasta ese momento ha estado oculta, y la socialización del terror provoca una extensión de las víctimas potenciales, hasta el extremo de que se desencadena una auténtica limpieza ideológica que pretende atemorizar a los votantes de partidos no nacionalistas. Gesto se convierte en testigo privilegiado de la extensión o diversificación de la amenaza porque el entorno violento modifica las etiquetas y estigmas descalificadores que dirige a la propia organización pacifista; ya no les dicen «sois hijos de la Guardia Civil», sino «españolazos».

- *El acoso al mundo del periodismo y de los medios de comunicación.* Ya a finales de 1993, 349 periodistas vascos de distintos medios de comunicación se ven obligados a defender en conferencia de prensa el principio democrático elemental de la libertad de expresión y, poco después, ante los primeros registros por orden judicial de la redacción del diario *Egin*, Jarrai —vanguardia juvenil del MLNV— lleva a cabo durante el verano de 1994 una campaña que se nutre de carteles bajo el lema «Policías provistos de pluma y micrófono. Mikrofono eta lamadun txakurrak». ¹⁷ Los carteles son únicamente un eslabón de una serie de amenazas que comienzan con pintadas anónimas en los portales de las casas de algunos periodistas y continúan con el saqueo de furgonetas de reparto, sabotajes contra repetidores, ruedas de prensa acusatorias y pancartas en manifestaciones apoyadas por HB, agresiones a reporteros gráficos y unidades móviles y, después, comunicados amenazantes. ¹⁸ Josu Cepeda —periodista y miembro de Gesto por la Paz— recuerda cómo, desde los inicios de la transición, muchos periodistas vascos

17. En ese entorno, se considera que aplicar la *kale borroka* para deslegitimar el trabajo de los periodistas puede terminar justificando la intervención de ETA ante sus propias bases, para que un atentado de estas características resulte más digerible o les genere menos contradicciones internas.

18. Para entonces, Gesto por la Paz ya ha denunciado públicamente las amenazas sufridas por algunos periodistas de la televisión pública vasca, ETB.

se sintieron presionados por una especie de miedo difuso que los impulsaba a acudir un día sí y otro también a ruedas de prensa del MLNV idénticas que reproducían la misma escenografía y las mismas y crueles expresiones litúrgicas (1997: 29).

- *La intimidación dirigida al conjunto de la sociedad* desde la perspectiva de que nadie va a poder quedar al margen del conflicto que atraviesa Euskal Herria y con el objetivo explícito de que la ciudadanía se sienta lo suficientemente incómoda como para presionar a los representantes políticos a fin de que modifiquen sus posturas. Una estrategia que se intensificará con motivo de las movilizaciones contra los secuestros y después del fracaso de la tregua de 1998.¹⁹ La situación hace que ya en 1995 Gesto hable explícitamente de «grupos de riesgo y de personas amenazadas» e incluso recoja algunos de sus testimonios, y que dos años después defina a las personas amenazadas como víctimas de la violencia (Sánchez Maus, 1997) y haga especial hincapié en uno de sus argumentos nucleares en este terreno: la intimidación y la amenaza que se ceba en determinadas personas y colectivos afecta, en realidad, a toda la sociedad: «mientras exista una sola persona amenazada, nadie está a salvo» (Bake Hitzak, 1995).

Las movilizaciones contra los secuestros y el lazo azul a modo de símbolo

A mediados de la década de los noventa, con motivo del primer secuestro, el de Julio Iglesias Zamora, la Coordinadora se plantea cómo responder ante la situación sufrida por quien es *un muerto en vida*, consciente de que hay que arbitrar fórmulas distintas de las que se venían utilizando cuando había un asesinato. Primero se realizan concentraciones diarias; luego se descubre que esa dinámica es insostenible y se recurre al formato semanal en todos los lugares del territorio vasconavarro en los que Gesto goza de implantación.

19. «Y su forma de socializar es utilizar no solamente el tiro en la nuca o el bombazo, sino también toda esa otra dinámica que es la barricada, que es el cóctel molotov, que es romper un escaparate, que es bloquear un barrio, sobre todo los barrios antiguos por su configuración urbanística. [...] Que los efectos los suframos cuantos más, mejor» (Entrevista n.º 4-Arias). Se ha podido constatar que ha existido una complementariedad entre los atentados de ETA y la *kale borroka*, de modo que cuando se atenuaban o se ponían en suspenso los atentados, se incrementaba decisivamente la violencia callejera.

Pero la continuidad de la presencia se va a garantizar mediante otro sistema, el uso simbólico de un lazo, importado de otras organizaciones y países para reivindicar determinadas causas. Con él lo que se pretende es que el secuestro esté presente cotidianamente en la calle, en el aula, en el puesto de trabajo, en el ocio vespertino o de fin de semana, etc. Su diseño en forma de A viene a significar *askatasuna* (libertad), lo cual refuerza su carga simbólica.

El lazo azul adquiere a lo largo del tiempo una cierta capacidad socializadora fruto de las sinergias entre el ámbito político (Pacto de Ajuria Enea) y Gesto por la Paz; incluso aparecen grandes lazos en prensa y quienes presentan informativos en televisión lo llevan puesto. Además, el movimiento pacifista realiza un encierro y escribe una carta a la esposa del industrial secuestrado donde se subraya hasta qué punto los trabajadores de Ikusi —su empresa—, con su forma de actuar, se convierten en los máximos deslegitimadores del secuestro. Semejante reacción y su fuerte impacto mediático y significatividad social pillan al entorno de ETA con el pie cambiado. Le sorprende y le preocupa porque su hábitat privilegiado de expresión y de control siempre ha sido la calle. Reacciona con intentos de reapropiación por la fuerza, justificando el secuestro y dotándolo de cobertura con expresiones tan gráficas como las de «Julio, moroso, paga lo que debes. Julio ordaindu».

Con el secuestro de Aldaya y la dinámica de manifestaciones pacifistas y contramanifestaciones radicales, el lazo azul se convierte en una especie de símbolo de heroicidad, y la acción por la paz en una acción colectiva de alto riesgo de una población que pasa de *público espectador* a *público atento* y de este a *público activo* (Funes, 1998: 168). A modo de réplica, el MLNV saca un lazo verde que no adquiere estructura de plausibilidad ni siquiera en su entorno. Además de su sentido de aprovisionamiento económico, los secuestros buscan amedrentar a otros empresarios para que cedan a la extorsión, pero también al conjunto de la ciudadanía con objeto de silenciar la demanda cívica de libertad de las personas cautivas contraponiendo perversamente eslóganes; frente a la reclamación de la libertad de una persona —porque es el fundamento de su dignidad—, se reclama la libertad para Euskal Herria.²⁰

20. «Esa sensación de que se situaba casi en el mismo plano y no tenía que ser así, la libertad de una persona con esos otros presupuestos u objetivos mayores [...] ¿Cómo se puede expresar eso y no tener ningún tipo de remordimiento de conciencia e incluso sentirse reforzado por el colectivo en el que te sientes inmerso?» (Entrevista n.º 8-Herrero).

La repetida frase de «todos estamos secuestrados con Aldaia» se convierte en especialmente real cuando, como a él, también nos quieren quitar la palabra y la capacidad de expresar públicamente lo que sentimos. En ese orden de cosas, muchos lazos azules están «secuestrados» en casa de mucha gente que, ante la campaña de insultos, amenazas e incluso agresiones, ha sido vencida por el miedo que produce la intolerancia. (Gómez Moral, 1995)²¹

Ante la pretensión del entorno radical de ejercer un control absoluto de las calles, Gesto reclama que estas se conviertan en testigos privilegiados de tolerancia²² y de recuerdo insistiendo en que, del mismo modo que nadie gana si gana el olvido, toda la sociedad ganará si los secuestrados recuperan su libertad. Respecto de la polémica sobre la conveniencia o no de presencia policial en las concentraciones, la Coordinadora sugiere que no la haya, excepto en aquellos lugares donde la integridad física de los pacifistas pueda estar en peligro.²³ Como consecuencia de la espiral de amedrentamiento y de persecución, el grupo de Gesto de la localidad navarra de Etxarri Aranaz se ve obligado a hacer pública la decisión de suspender sus convocatorias de los lunes:

Te hacen una manifestación enfrente y te chillan y te insultan, pero no pasan de ahí. [...] Ahí donde ellos pueden ir más allá pues, van más allá y pues, hay algunas pedradas en algunos lugares. Lo que yo ya he visto, lo más grande fue el grupo de Gesto por la Paz de Etxarri Aranaz, porque no solo convocan una contra, sino que además [...] convocan a gente de las proximidades y el estar frente a frente significa casi estar nariz con nariz y te están insultando a esta distancia, ¿no? Y con una violencia, con una expresión violenta brutal, y claro, además, cuando acababa la concentración, te acompañan hasta el portal de casa, donde además es un pueblo muy

21. En la misma línea, «Ante el mensaje aparecido en algunas paredes de nuestros pueblos y ciudades en el que se identifica a los portadores del lazo azul con asesinos, solo cabe afirmar que los asesinos llevan armas, no pequeños trocitos de tela azul. Lanzar el mensaje de que quien luce este lazo se manifiesta a favor de la dispersión o de la tortura es una falacia que califica una vez más a quienes lo plantean» (Arias, 1995: 19).

22. Precisamente, la manifestación anual de 1996 se realiza bajo el lema «Tolerancia para la paz. Tolerantziaren bidez, bakea».

23. En algún caso se cuestiona el apoyo de los responsables políticos de la Ertzaintza, quienes, quizás para evitar males mayores y garantizar el orden público, intentan eliminar el problema por la vía de que la ciudadanía renuncie a un espacio de ejercicio de libertad.

pequeño con un control social absoluto, de manera que se acaba generando un problema. Y es que *la gente de Etxarri Aranaz tiene que tener comportamientos prácticamente heroicos*, lo que hacemos es acudir a esas concentraciones gente de otros lugares, pues para hacer un poco más de número, es decir, para generar un poco más de cuerpo, también con la ventaja de que tú luego te vas de Etxarri Aranaz y sigues viviendo. (Entrevista n.º 4-Arias)

Esa espiral también provoca otra preocupación añadida para la Coordinadora: el que en algunos casos hubiese gente de sus grupos con ganas de reaccionar violentamente ante la violencia. Al final, el riesgo consigue neutralizarse y las concentraciones de Gesto actúan, al menos en cierto modo, como muro de contención ante una avalancha de control e intimidación que habría resultado insoportable (Entrevista n.º 2-Zubizarreta). No obstante, las concentraciones son protagonizadas por una minoría, mientras la ciudadanía vasca sigue teniendo una cierta sensación de que la violencia es inevitable, algo que se visibiliza con especial crudeza en municipios pequeños donde la capacidad de control es mayor y en los cascos históricos de las grandes capitales. Quizás uno de los casos más emblemáticos haya sido el de Hernani. Durante la marcha que Gesto realiza por el País Vasco con motivo del secuestro de Aldaya, la organización no puede entrar en ese municipio: «[...] no hemos podido pasar y hemos tenido que deshacer la marcha y retomarla luego, claro, Joxean Rekondo lo está viviendo de lunes a domingo, de enero a diciembre, todos los años. Es la reacción de un mundo que creía, entre otras cosas, que la alcaldía de Hernani era suya» (Entrevista n.º 4-Arias).²⁴ Su experiencia es la que lleva a Rekondo a escribir en 1998 un libro titulado *Bietan jarrai. Guerra y paz en las calles de Euskadi*.²⁵ En él propone una interpretación de la socializa-

24. Una de las claves del testimonio de Rekondo en cuanto víctima de la violencia reside en revelar hasta qué punto los radicales utilizaban sistemáticamente la intimidación y la coacción sin que ninguno de los cuadros dirigentes del MLNV se pronunciase en contra o le mostrase su apoyo: «Los radicales estaban envalentonados, se creían los dueños del pueblo [...] salían los chavales encapuchados a hacer barricadas, quemaban coches y contenedores, provocaban a la Ertzaintza [...] Tenían una capacidad para el acoso tremenda [...] *En ese mundo, además, no había fisuras*. Nunca ninguno de los representantes de la izquierda abertzale en aquella época se desmarcó, ni siquiera en privado, de la campaña de acoso que tenían organizada en el pueblo. Nunca ninguno de ellos me mostró su solidaridad ante algunos de los ataques que sufrí. Estaban frente a nosotros» (entrevista n.º 17, en Sáez de la Fuente, 2011: 12; cursiva mía).

ción del sufrimiento en términos de mutación estratégica de largo alcance que transita del plano defensivo al ofensivo, con el objetivo de reforzar el perfil del MLNV en cuanto movimiento revolucionario capaz de condicionar sociopolíticamente el tejido civil y la política vasca, como una cuestión previa y creadora de las condiciones favorables para el inicio de cualquier negociación. Solo desde semejante perspectiva realidades profundamente antitéticas adquieren un carácter complementario:

¿Cómo es posible gobernar, desde la apelación y el uso de la legalidad, los asuntos públicos de municipios importantes y, a la vez, llamar al desacato a la misma legalidad, amparar el sabotaje y la destrucción de bienes públicos y crear espacios de contrapoder que configuran sus propias pautas de legalidad? [...] ¿Cómo se casan la exigencia del diálogo y la práctica de la imposición por la vía del reparto social del miedo, la extorsión y el sufrimiento? (Rekondo, 1998: 13)

Una situación de estas características tiende a fortalecer la endogamia grupal del MLNV y su capacidad para alimentar intergeneracionalmente el paradigma del autoaislamiento y de justificación de la violencia en sus distintas modalidades. La intensificación de la violencia en la calle, el crecimiento del número de jóvenes detenidos por su presunta participación en tales actos y la incorporación de un número significativo de ellos a las estructuras de ETA constituyen algunas de las muestras más elocuentes de esa reproducción de la subcultura de la violencia. A mediados de los años noventa, la Universidad de Deusto hace público el informe *Planteamientos para unas actuaciones sobre la subcultura de la violencia y sus repercusiones en la juventud vasca*, elaborado a petición del Departamento de Interior del Gobierno vasco. Según los datos manejados en dicho informe realizado por el sociólogo Javier Elzo, un 30 % de los jóvenes vascos justificaba el terrorismo, pero solo un 9 % adoptaba un compromiso personal y activo. El perfil ideológico de los primeros se corresponde con las variables perspectiva revolucionaria para el cambio de la sociedad, fuerte identidad nacional y cultural vasca, rechazo a la autoridad y cercanía a asociaciones juveniles de carácter alternativo. Sus argumentos de legitimación de las actividades violentas mimetizan los principios de la violencia de

25. «Bietan jarrai» (seguir en las dos) es el lema que preside el anagrama de ETA, compuesto por una serpiente (que simboliza la inteligencia) enroscada alrededor de un hacha (que alude a la proyección intergeneracional de la auto-denominada lucha armada).

respuesta, del victimismo y del derecho de Euskadi a su independencia. Se trata de jóvenes que han interiorizado de sus mayores, y a veces de sus propios progenitores, las consignas «Iraultza ala hil» y «Aberria ala hil» («Revolución o muerte» y «Patria o muerte»). El diagnóstico discrimina acertadamente entre los jóvenes más y menos ideologizados y endurecidos. Sus conclusiones anuncian hipótesis que se han refrendado en estudios posteriores al afirmar la existencia en el MLNV de un «sistema de valores en los campos [...] familiar, ético y hasta religioso, que son [...] antinómicos con los del resto de los ciudadanos» (Elzo, 1995: 26).²⁶ Entre las soluciones que el informe plantea para evitar la rutinización de la violencia, destaca el intento de reforzar, a través de las distintas instancias de socialización (familia, escuela, medios de comunicación, etc.), valores democráticos que se centren en el reconocimiento del «otro» como ser humano con igual dignidad.

CARACTERIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE PERSECUCIÓN

Proliferan los escoltas y poco a poco se produce el atrincheramiento de los cargos públicos y una auténtica disección moral, una diferenciación neta entre quienes están perseguidos y quienes no lo están. ETA persigue y asesina principalmente a miembros del PSE-PSOE y del PP, por lo que algunos miembros de Gesto, a título personal, se incorporan como independientes en los últimos puestos de sus respectivas listas electorales como expresión de solidaridad con las personas amenazadas y de visibilización pública de que esas formaciones políticas no están jugando en igualdad de condiciones, de que están pagando fuertes peajes por su militancia. Las consecuencias van más allá del asesinato y la sociedad y los partidos políticos no directamente afectados difícilmente las perciben;²⁷ estos últimos acusan con frecuencia a socialistas y populares de instrumentalizar políticamente a unas víctimas que gozan de una creciente presencia pública. Las sedes del Partido Popular, a diferencia de las tradicionales Casas del Pueblo socialistas —muchas de las cuales, como la de Durango, han sufrido repetidos ataques a manos

26. Véase Sáez de la Fuente (2002) o Ararteko (2009).

27. No hay que olvidar que, si bien numéricamente, los casos de políticos acosados y asesinados en las filas sociales y populares es mucho mayor: «[...] yo me imagino que un concejal del PP en Oyón no sufre la misma presión que un concejal del PNV o de EA en Hernani» (Entrevista n.º 6-Urkijo).

de los radicales—, han sido durante años espacios blindados, cruel metáfora de las secuelas que la condición de perseguidos tiene en términos de déficits de oportunidades políticas:

[...] eso es lo que ha pasado con la clase política que estaba especial y directamente sometida al dictado de ETA, que se encontraba con la necesidad de blindarse. Y eso les ha impedido el contacto directo con la sociedad. Eso les ha impedido tener un discurso muchísimo más cercano con la sociedad. Eso además lo que ha hecho, además indirectamente, yo creo que es perverso: es que el discurso ese de que no son de aquí, son vascos sí, pero... no son vascos, vascos, ¿no? No con nombre y apellido vascos, si no, no son vascos, son españoles, eso también ha calado en la sociedad porque al sentirse apartados, al sentirse necesitados de... necesariamente blindados, escoltados... les ha hecho sentirse no solo desgajados de la sociedad, sino que la misma sociedad los ve como lejanos. (Entrevista n.º 5-Laespada)

Campañas y manifestaciones en un clima de creciente fractura política

En ese clima de expansión de la amenaza que se cierne sobre sectores cada vez más amplios de la sociedad, la Coordinadora participa en concentraciones que se convocan en apoyo de la magistratura y de militantes de partidos políticos, y los grupos universitarios de Gesto realizan posicionamientos públicos en contra de la intimidación que sufren algunos profesores y alumnos: en estos grupos se viven momentos especialmente difíciles debido a la intransigencia de la vanguardia juvenil del MLNV, que pretende reventar los actos.²⁸ Durante 1999, se hacen públicas distintas notas y se realizan ruedas de prensa y varios actos públicos y de acercamiento a las personas afectadas. Entre las ruedas de prensa, sobresale la del 23 de febrero por su base argumental: en ella se denuncia el relativismo moral dominante ante la diversificación de la amenaza, se efectúa una aproximación a las consecuencias psicosociales en las personas amenazadas y los verdugos, y se hace un llamamiento explícito al cese de las amenazas y a la solidaridad con quienes las padecen (véase el cuadro 1).

28. Pero se constatan, por ejemplo, diferencias entre la universidad pública y la de Deusto: «No porque los jesuitas hayan tomado parte [...] sino porque el alumnado en general, en Deusto había bastante concienciación, no digo que en la UPV no la hubiera, ¡jojo! Pero el MLNV campaba más a sus anchas» (Entrevista n.º 5-Laespada).

Cuadro 1. Ejes de la rueda de prensa «Solidaridad contra las amenazas» (23 de febrero de 1999)

Denuncia del relativismo moral	Imperativo de desvelar la perversión ética que subyace a otorgar un juicio más indulgente a otras expresiones de violencia frente a la suspensión de atentados mortales durante la tregua entonces en vigor.
Consecuencias psicosociales	Personas amenazadas • Desarrollo de un círculo concéntrico de miedo, angustia e incertidumbre, que afecta, además de a las víctimas, a sus familiares, amigos, compañeros de profesión... • Doble victimización, porque al justificarse o contextualizarse la violencia, las personas perseguidas tienen serias dificultades de relación social. • Pérdida de libertad, que afecta al conjunto de la sociedad y a su vitalidad democrática, porque se pretende coartar el ámbito del pensamiento y de la acción política de un sector de la ciudadanía.* Verdugos • Retraso en la educación en la tolerancia, el diálogo y el acuerdo. • Potencial frustración por la falta de correspondencia entre su protagonismo cuando ejecutan las amenazas y su relativo anonimato en la vida social.
Mecanismos de respuesta	• Desarrollo de una red de solidaridad con las personas amenazadas. • Llamamiento a evitar cualquier tentación de justificar o contextualizar un acto de violencia, sea del tipo que sea.** * A su vez, en la rueda de prensa del 27 de enero del 2000, Gesto insiste en que el ejercicio de los derechos de las personas amenazadas constituye una condición sine qua non para la convivencia en una sociedad compleja y plural como la vasca. ** «No se puede tamizar el referente ético según la opción política a la que se pertenezca, puesto que, entonces, estaríamos ante una sociedad predemocrática» (Gesto por la Paz, 1999: 68).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de Gesto por la Paz (1999: 68).

A principios del nuevo siglo la coordinadora pacifista lleva a cabo una campaña específica contra la violencia de persecución destinada a los periodistas. El humorista gráfico Forges realiza una imagen que luego se convierte en un pin al que se le incorpora, siguiendo la máxima cartesiana «Pienso, luego existo», el lema «Hablo, luego existo». A pesar de que se desarrollan numerosos actos en los que, además de repartir el pin, se subraya que con el acoso al mundo del periodismo se pone en grave riesgo un principio democrático fundamental, la libertad de expresión, en la ciudadanía tiende a dominar la indiferencia salvo tras asesinatos de fuerte impacto, como el de José Luis López de la Calle (2000) o el de Santiago Oleaga (2001):²⁹ «[...] es verdad que en este caso concreto la reacción social fue muy limitada. De hecho, la gente recuerda muchísimo más el lazo azul que el pin de Forges. Tú en este momento le hablas del lazo azul a una persona de cuarenta años y te dirá algo coherente» (Entrevista n.º 4-Arias). Quizás a la falta de sensibilidad pudo contribuir el hecho de que los medios de comunicación no modificaron sus respectivas líneas editoriales ni tampoco jugaron la carta del victimismo, salvo en casos individuales muy específicos (Entrevista n.º 3-Aulestia) y que adoptaron un cierto sentido autoprotectivo: «[...] son conscientes de que cuanto más airearan el asunto e hicieran de ello elemento central, iban a estar menos protegidos» (Entrevista n.º 2-Zubizarreta). Gesto también puntualiza que a veces, ante situaciones tan graves como el veto de un periodista en una rueda de prensa del MLNV, el resto de la profesión no ha tendido a solidarizarse como debiera: «[...] ahí tenía que haber un poco más de complicidad entre los demás compañeros y decir: “Mira, hasta aquí hemos llegado. Ahí os quedáis vosotros con vuestra rueda de prensa”» (Entrevista n.º 6-Urkijo).

El asesinato de Miguel Ángel Blanco, el Pacto de Estella y el final de la tregua de 1998 provocan importantes fracturas respecto de la filosofía de fondo y de las estrategias de movilización frente a la violencia, con el surgimiento de plataformas como el Foro de Ermua o Basta Ya. Mientras, las asociaciones de víctimas adquieren una creciente visibilidad pública como agentes que exigen respuestas no solo a las fuerzas políticas sino también a la sociedad vasca y española. Gesto hace llamamientos a la serenidad, pide silencio en los gestos y reclama los cauces pacíficos prototípicos del movi-

29. El asesinato del director financiero de *El Diario Vasco* fue precedido de una dura campaña y escalada de presión cometida por el entorno de ETA contra este periódico.

miento. Estella, al consagrar la acumulación de fuerzas soberanistas³⁰ y la divisorio entre perseguidos y no perseguidos, hace que la percepción de la amenaza se haga patente también por lo doloroso que resulta que «los perseguidores», a través de la coalición electoral Euskal Herritarrok, estén en el Gobierno vasco como socios de legislatura de Juan José Ibarretxe (Entrevista n.º 3-Aulestia). Emerge una dura polémica sociopolítica y mediática que ha atravesado profundamente este país y en la que a este trabajo de investigación no le compete ahondar. Pero sí juzgamos conveniente clarificar al menos algunas de sus principales aristas con objeto de contextualizar el escenario en que se acuña doctrinalmente la expresión *violencia de persecución*. El Foro de Ermua reprueba a Gesto su carácter meramente expresivo —lo denomina «pacifismo gestual»—,³¹ su tibieza o falta de contundencia e incluso, en ocasiones, su connivencia directa con el nacionalismo. Frente al pretendido discurso prepolítico de la coordinadora pacifista —que buscaba salvaguardar la unidad de sus convocatorias y también el carácter ideológicamente plural de su propia organización—, los nuevos grupos, nutridos de personas no nacionalistas y una buena parte de ellas amenazadas por ETA,³² subrayan que el problema de Euskadi es la falta de libertad y no la ausencia de paz, y que las movilizaciones tienen que reclamar explícitamente una paz con contenidos políticos. Se autoidentifican como movimientos antifascistas liderados por un sector claramente identificado de la *intelligentsia* vasca y española que tratan no solo de rechazar la violencia sino de penetrar de lleno en el análisis político y de llegar, por medio de él, a condenar el proyecto nacionalista aunque carezca de expresiones violentas, estimulando así el combate frente al que denominan «nacionalismo obligatorio».

30. Un proyecto en el que el PNV llevaba embarcado desde mediados de los años noventa a través de *burukides* como Juan María Ollora, cuyas tesis aparecen reflejadas en su libro *Una vía hacia la paz* (San Sebastián, Erein, 1996).

31. Crítica que no se corresponde con la realidad, porque el silencio en las concentraciones se complementa con comunicados, ruedas de prensa, artículos en periódicos y revistas, la publicación de una revista propia desde 1992, entrevistas en los medios de comunicación y la redacción de una serie de documentos en los que expone su opinión y su propuesta en relación con temas como la reinserción, la dispersión, las víctimas, la violencia de persecución o el derecho de autodeterminación, la educación para la paz, etc.

32. Lo que lleva a Gesto a insistir en que ninguna discrepancia puede debilitar la solidaridad activa hacia ellas, ni esta última encubrir las diferencias que separan a unos movimientos de otros.

Al calor de la tregua del 98, Gesto insiste en que la paz y la reconciliación exigen evitar la amnesia y conseguir que los victimarios reconozcan el daño causado, es decir, que acaben cayendo en la cuenta de las monstruosidades que han cometido en lugar de permanecer convencidos de que sus agresiones, sean del tipo que sean, estuvieron justificadas. Porque, de lo contrario, acontece una nueva violencia y unos indecentes procesos de revictimización; por eso, *la memoria debe ser celosa para con la verdad*. Ante el desencuentro entre las fuerzas políticas incluso en lo que se refiere a qué definición de *víctima* utilizar, Gesto demanda que la sociedad reconozca la deuda moral que tiene con las víctimas contribuyendo a su dignificación y que aborde un proceso de deslegitimación de la violencia. Porque memoria y futuro son elementos que deben estar íntimamente unidos: «[...] frente a la concepción de que la historia avanza por medio del uso de la violencia o de aquella que reivindica el olvido para la comprensión del futuro, defendemos que solo se podrá emprender un verdadero cambio en la historia precisamente gracias a la incorporación del recuerdo de las víctimas al porvenir de esta sociedad» (Gesto por la Paz, 2000b: 45). En esta época, el movimiento también penetra en un terreno especialmente espinoso, el relativo a la dialéctica entre acercamiento de presos y violencia callejera, tratando de erosionar (sin éxito) la instrumentalización que se realiza desde el ámbito político y desde el entramado radical:

No hay que priorizar ni condicionar el debate sobre el acercamiento de los presos a la violencia callejera o a las víctimas, o sea, no se puede argumentar que se produce violencia callejera a causa del alejamiento de los presos ni que no se debe proceder al acercamiento hasta que cesen los sabotajes y las amenazas. Por coherencia ética se debe propugnar al mismo tiempo el acercamiento, la no justificación de la violencia callejera y el respeto y acompañamiento solidario a todas las víctimas. (Urkiola, 1999)

La manifestación de repulsa tras los asesinatos de Fernando Buesa y su escolta, Jorge Díez (febrero del 2000), se convierte en expresión flagrante del paradigma de la división política entre nacionalistas y no nacionalistas, diagnóstico en el que coinciden todas las personas entrevistadas para el presente estudio; después no vuelve a repetirse algo tan grosero y obsceno, pero la fractura se retroalimenta. En la citada manifestación se evidencia la presencia de tres bloques, no de dos:

[...] por un lado, quienes a los gritos contra ETA añadían insultos y críticas al nacionalismo vasco y pedían la dimisión de Ibarretxe; por otro, quienes mostraban su apoyo al lehendakari. [...] Hubo un tercer bloque, probablemente menor en tamaño, pero muy significativo, que se formó tras un grupo de representantes de Gesto por la Paz que portaban distintos lemas, entre ellos uno que llamó poderosamente la atención de los informadores: «¿Qué país queremos construir, si contra el asesinato no vamos juntos?». (Zubero, 2002: 44; cursiva mía)

Poco después (3 de marzo del 2000), Gesto por la Paz insiste en una rueda de prensa en que la lucha por la paz no supone la defensa de un determinado proyecto, sino la defensa de la libertad para propugnarlo y desarrollarlo democráticamente, retornando a su diferenciación entre medios y fines. Pero también se afana en demostrar, por un lado, hasta qué punto la manipulación partidista del dolor de las víctimas solo estimula una nueva agresión contra ellas y, por otro, que la dimensión política y profesional de las víctimas hace que los crímenes trasciendan más allá de las personas sobre las que fueron perpetrados, recordando a «todos aquellos que hoy se sienten amenazados, porque la libertad de todas estas personas es absolutamente necesaria para la construcción de una sociedad en paz» (Gesto por la Paz, 2000a: 74).

A mediados de ese mismo año el grupo de Gernika de Gesto por la Paz realiza un acto en el Bosque de Oma de Agustín Ibarrola —miembro del Foro de Ermua— contra la violencia de persecución, siendo la primera ocasión en la que esta expresión aparece escrita como tal en la revista *Bake Hitzak*. La organización pacifista planta dos retoños como promesas simbólicas de futuros árboles y lee un comunicado. En este último se denuncian las fuertes contradicciones en las que viven quienes se definen como vascos que luchan por la libertad de su «Pueblo» y ecologistas y, al mismo tiempo, se dedican a destrozar una obra artística para amedrentar a su creador. Pero también se aprovecha la ocasión para subrayar el compromiso de la Coordinadora con las personas amenazadas y que viven bajo la espada de Damocles de su potencial asesinato:

Recordamos también a todas las personas a las que la misma ceguera fanática amenaza, acosa y hiere, a veces hasta la muerte. Renovamos el compromiso de no callar ante la estupidez de quienes se creen en posesión de la verdad absoluta (lo que constituye la garantía más cierta de encontrarse radicalmente equivocados) y el de mantenernos cercanos y solidarios de quienes, como Agustín Ibarrola, sufren en primera persona y en uno de sus bienes más preciados, el de la

libertad, la agresión del fanatismo y la estulticia. [...] Acabamos reafirmando que con la misma esperanza en que estos dos retoños habrán de ser en el futuro árboles frondosos, confiamos en conseguir, entre todos y todas, una sociedad vasca en la que no tengan cabida expresiones de intolerancia e incultura como las padecidas hace unas fechas por este Bosque de Oma. (Gesto por la Paz, 2000c)

Mientras, desde algunos sectores nacionalistas proliferan voces que persiguen minimizar la condición de víctima de Ibarrola. Insisten en que el artista carece de legitimidad para preocuparse y sentirse agredido, porque el bosque es propiedad de la Diputación Foral de Bizkaia y no suyo. A semejante planteamiento puede subyacer el miedo a la creciente presencia pública de figuras no nacionalistas a las que ETA y su entorno han atacado.

El documento de julio del 2000: contextualización y características básicas

Se trata de un texto creado por una comisión específica que se convierte en estable dentro del movimiento y que funciona paralelamente y en conexión con la de víctimas, dándose el caso de personas que pertenecían a las dos. Lo que se detecta en el interior de la organización es la necesidad de poner nombre a las cosas, es decir, de poner en palabras una inquietud con la que Gesto viene debatiéndose al menos dos años. Tal y como se ha podido intuir al leer los ejes de la rueda de prensa del 23 de febrero de 1999, al acuñar y generar el documento existe una preocupación triple: a) hacer visible al resto de la sociedad —de la manera más gráfica posible— que existe una violencia no tan dramática como el asesinato o el secuestro, pero que condiciona gravemente la vida de cientos de personas y de familias enteras; b) mostrar que esa violencia tiene unos destinatarios privilegiados, es decir, que no afecta a todos por igual; y c) insistir en que la sociedad debe reaccionar y sentirse afectada en sus propios derechos porque «no se puede ser libre en un mundo de esclavos» en tanto que una parte significativa de la opinión pública termina relegando sus opiniones ideológicas y políticas a la esfera privada, optando por el silencio, el disimulo o la ocultación.

El texto parte de la constatación de que se ha producido una auténtica metamorfosis de la estrategia violenta. Se abandona un uso meramente desestabilizador para forzar una negociación y se utiliza como objeto de persecución a personas y colectivos en fun-

ción de su ideología o de su condición de representantes de la ciudadanía; por lo tanto, pasa de ser una violencia difusa a una estrategia premeditada de intimidación:

[...] de atacar cuatro contenedores y tres bancos vacíos o cuatro cajeros a hacer una pintada con el nombre de alguien debajo de su casa o hacer unas llamadas..., es otra cosa. Cuando la violencia callejera tiene un destinatario claro o un colectivo destinatario claro y no solo el sistema y crear bulla y crear gasto económico..., pues es otra cosa. (Entrevista n.º 7-Aspuru)

Análisis del fenómeno

Para algunos de los entrevistados en la presente investigación, la expresión *violencia de persecución* surge de un modo natural y rápidamente cala en los medios de comunicación, pero no en la sociedad. Gesto busca desmarcarse de la terminología al uso, para —según sus propias palabras— romper con eufemismos a fin de que el lenguaje permita desvelar y no ocultar la gravedad de los actos.³³ Mientras que ni *kale borroka* ni *sabotajes* ni *violencia de baja intensidad* recogen con precisión el significado y alcance de semejante estilo de terror, *violencia de persecución* reproduce una lógica diferencial en función del receptor y de la estrategia de acuerdo con la cual se ejerce (véase el cuadro 2).³⁴

33. Begoña Azarloza, en aquel entonces alcaldesa del Ayuntamiento de Amorebieta por el PNV, refiriéndose precisamente a las perversiones de un determinado uso del lenguaje, decía que, a veces, las palabras «son embozos, máscaras para ocultar la verdad y terminan por expresar lo contrario de su significado. [...] Me parece que a la hora de denunciar actitudes que atentan contra la convivencia social deberíamos dar mayor importancia al lenguaje, creando uno propio, no asumiendo ni utilizando el propuesto por los violentos. [...] No sé si tengo que definir esto como violencia callejera, como terrorismo u otra cosa. *Es puro fascismo que ataca a las personas de diferente opinión, que amenaza a todos con ser atacados*. De todos los problemas que tenemos los vascos, este me parece el más grave: no poder garantizar a las personas su derecho a la libre opinión» (Azarloza, 2000).

34. «La violencia de persecución constituye una utilización sistemática de la violencia callejera, el acoso, la amenaza, la agresión u otros medios, incluido el asesinato, para señalar, perseguir, hostigar, aislar a determinadas personas por el hecho de defender públicamente sus planteamientos ideológicos, por su condición de representante de los ciudadanos o por el libre ejercicio de su profesión. [...] La posibilidad de que la persecución culmine con el asesinato de la persona acosada, como ha ocurrido en ocasiones, añade un grado más, el máximo, de terror a la situación de angustia que sufren estas perso-

Cuadro 2. Características de la violencia de persecución en función de su destinatario y estrategia

A quién está dirigida	• Representantes de la ciudadanía. • Profesionales de ciertos ámbitos. • Quienes defienden públicamente su ideología.
Cómo se ejerce	• Estrategia premeditada de hostigamiento y aislamiento. • El asesinato, última ratio de la amenaza.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de Gesto por la Paz (2000d: 3-4).

Efectos de la estrategia

La violencia de persecución restringe seriamente la libertad de la persona amenazada e influye negativamente en todas y cada una de sus dimensiones vitales, desde la familiar o la laboral/profesional hasta la social, además de generar un fuerte sentimiento de culpa. Las tendencias hacia el (auto)aislamiento guardan una relación inversamente proporcional con el grado de apoyo y de solidaridad que las víctimas reciben de su entorno (véase el cuadro 3).

Identificación de víctimas y de victimarios y respuestas posibles

La violencia de persecución se utiliza, en palabras de Gesto por la Paz, para acallar al discrepante, y semejante actitud —reitera aquí un argumento ya repetido en ocasiones anteriores— supone un ataque a la libertad de todos: «Hoy, puede que nuestras ideas no estén perseguidas, pero si consentimos que otras lo estén, estaremos renunciando a nuestra propia libertad» (Gesto por la Paz, 2000d: 5-6). Por eso, y a pesar de encontrarse en un clima poco propicio, se apela a la unidad y al consenso prepartidario desde la perspectiva de la ética cívica, ya que, de lo contrario, el riesgo de aislamiento de las víctimas se multiplica exponencialmente en la medida en que las expresiones de solidaridad se encuentran muy influidas por la propia ideología y los proyectos que de ellas se derivan, «cuando lo que está en juego es o anterior a la política —la liber-

nas [...] este término supone un mayor reconocimiento y consideración de la terrible realidad que soportan muchos ciudadanos y ciudadanas» (Gesto por la Paz, 2000d: 3-4).

Cuadro 3. Efectos de la violencia de persecución

Persecución-amenaza-culpa	• La amenaza perturba y modifica, tanto en la esfera pública como en la privada, las manifestaciones más elementales de la vida cotidiana. • Ante la posibilidad de que la estrategia persecutoria afecte a los círculos más íntimos, tiende a generalizarse un cierto sentimiento de culpa con indudables repercusiones anímicas y conductuales.
Aislamiento social-riesgo de guetización	• Su desarrollo depende significativamente del apoyo social que reciban las víctimas. • En un clima de recelo y mutua desconfianza entre los partidos políticos, se multiplican las posibilidades de que quien está perseguido se repliegue en sus colectivos de pertenencia. • Tiene un importante componente de fractura social (amenazados/no amenazados).*
Desprotección-vulnerabilidad	• Se alimenta de una agresión constante y de diversos grados, manifiesta a veces, y silenciosa y sutil, otras.

* Como subraya Ana Rosa Gómez Moral (2000a), «siempre que buscamos una explicación, aunque no sea malintencionada, para comprender por qué han matado u hostigado a una persona, estamos participando de la mentira de los agresores [...] la violencia no solo ha diversificado sus objetivos, sino también sus formas intimidatorias y de persecución».

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de Gesto por la Paz (2000d: 3-4).

tad de todos— o su misma condición de posibilidad» (Gesto por la Paz, 2000d: 1; cursiva mía). Con ese convencimiento, la Coordinadora denunciará con frecuencia la utilización partidista y electoralista de la defensa de los derechos humanos fundamentales y, en especial, de la movilización ciudadana y la configuración de una especie de proyecto maniqueo que pretende que quien no se sitúa en uno de los campos que se han predefinido forma parte automáticamente del otro.³⁵ A su juicio, la base de cualquier acuerdo es una paz sin

35. Por ejemplo, en la asamblea de Gesto de enero del 2001, se insiste en la incoherencia del movimiento por la excesiva politización que está teniendo la

condiciones garantista de la mirada de las víctimas y vacuna contra la desmemoria y el relativismo ético:³⁶

Si [...] sacralizan posiciones contingentes, si pretenden que su propuesta es la única capaz de acercar la paz, si no tienen en cuenta la falta de libertad de las personas amenazadas, si afirman que la paz tiene un precio y con ello insultan la memoria y el dolor de las víctimas [...] cavarán trincheras aún más hondas y fracturarán de manera creciente nuestra sociedad. (Aspuru, Arias y Laespada, 2003)

Dadas las múltiples expresiones de violencia de persecución, el círculo de las personas que la ejercen se amplía considerablemente. Gesto por la Paz demuestra una especial preocupación —tal y como ya se advierte en la rueda de prensa del 23 de febrero de 1999— por el grado de penetración que esta subcultura de la violencia ha adquirido en ciertos sectores de la sociedad, sobre todo en los jóvenes relacionados con la mal llamada *kale borroka*, cuyos actos adquieren un grado de crueldad y ensañamiento sin precedentes. Lo cual se explica, a su vez, en función de una estructura de pensamiento que no reconoce a las personas como tales y considera la violencia como un bien objetivo al servicio de determinados relatos míticos o referentes ideológicos que exige un compromiso cada vez más intenso. De esta forma, «lo que puede empezar siendo la quema de un contenedor de basura pasará a formas cada vez más intimidatorias de violencia que, además de constituir un campo de entrenamiento práctico, servirán también como método de selección de los individuos más comprometidos» (Gómez Moral, 2000b: 49).

Ante semejante anomia y atonía moral, la Coordinadora defenderá en distintas ocasiones un compromiso firme de las distintas

movilización por la paz, y un año después la organización pacifista presenta en sociedad y entrega a todas las fuerzas parlamentarias un documento titulado *Llamada a la unidad a los partidos políticos sobre principios éticos y políticos básicos ante el problema de la violencia*.

36. De ahí que Gesto también se pronuncie explícitamente en contra de la insistencia por parte de algunos representantes políticos e institucionales en la necesidad de que todos reconozcamos haber cometido errores, haciendo uso de una cierta equidistancia que, consciente e inconscientemente, puede facilitar la exculpación ética de quienes han cometido crímenes: «En esta actitud se descubren [...] riesgos importantes [...] que se acabe entendiendo esta propuesta como un ejercicio de desmemoria [...] puede generar un idea distorsionada de que se sitúan en el mismo plano ético posibles graves errores políticos con asesinatos, cuando se trata de cuestiones inconmensurables desde una perspectiva moral sana» (Arias, 2001: 44).

agencias de socialización (familias, sistema educativo, agentes sociales de distinto tipo, etc.) para evitar que las nuevas generaciones se formen en el uso trivial y connatural de la violencia. En su momento, Gesto manifestó algunas cautelas a la ya de por sí embarazosa Ley del Menor, sobre todo en relación con el hecho de que a los jóvenes que participaban de la violencia de persecución se les pudieran imponer grandes penas de reclusión desde la perspectiva de que «en el momento en que te significas como persona activa, te conviertes en un protagonista y en un héroe en ese mundo y en la medida en que eres preso, más. [...] La violencia de persecución permitía una entrada de los jóvenes muy leve, pero en muchos casos no tenía vuelta atrás» (Entrevista n.º 7-Aspuru). No obstante, en aquellos momentos de virulencia de la violencia de persecución, ni la sociedad ni la clase política es consciente de hasta qué punto lo que realmente se está incubando es el relevo generacional de ETA en un ambiente de cierta impunidad; poco a poco, los sujetos ejecutores de esa forma de violencia se percatan de que sus actos tienen consecuencias penales para ellos y económicas también para sus familias y «ya no van con la misma inocencia» (Entrevista n.º 1-Domínguez).

El documento del año 2000 se limita a considerar de forma general dos tipos de respuestas que se complementan entre sí: medidas preventivas y de protección policial por parte de los poderes públicos hasta donde resulte técnicamente posible; y respuesta pública una vez que el acto violento se ha materializado, la cual, al margen de injerencias partidistas, busca, por un lado, reiterar el rechazo y la condena de un acto más de violencia y, por otro, expresar la solidaridad hacia las víctimas, sintiendo como propio el ataque a su libertad sufrido por alguno de los miembros de la comunidad cívica:

El mayor valor de una respuesta social con el contenido indicado será sin duda su carácter integrador y plural, propio de una sociedad que se reconoce plural y que reivindica una libertad cuya propiedad no corresponde a nadie en exclusiva y a todos a la vez. (Gesto por la Paz, 2000d: 8-9)

MECANISMOS DE SENSIBILIZACIÓN CÍVICA

Como se ha podido comprobar desde el primer epígrafe de este estudio, la labor de concienciación es una constante en el quehacer de Gesto en su dilatada trayectoria que tiene también su particular reflejo en la esfera de la violencia de persecución, con actos públicos como la denuncia de grupos reducidos en diferentes lugares del

territorio vasco, la manifestación anual y declaraciones, jornadas y manifiestos que buscan insistentemente la estigmatización de esa forma de violencia y la aproximación solidaria a sus víctimas.

Desde que el documento de Gesto por la Paz en torno a la violencia de persecución sale a la luz pública, se multiplican los actos de solidaridad con las personas amenazadas. Tales actos hacen uso de eslóganes como los siguientes:

- «Aquí no sobra nadie. Sabotaiarik ez».
- «No a la violencia de persecución. Elkarrekin askatasunaren alde».
- «Si te amenazan, nos agreden. Mehatxua zuri, eraso guri».
- «Juntos contra la amenaza. Elkarrekin askatasunaren alde».
- «Stop indarkeriari»...

La denuncia en el ámbito local reproduce en todos los casos idéntica escenografía: un pequeño grupo se coloca con una pancarta en la que aparece la silueta de una persona, imagen que trata de representar a quienes se encuentran amenazados. Se utilizan mensajes que hacen hincapié en la imposibilidad de que los quince minutos de silencio de que consta cada acto permita contrarrestar el miedo y el hostigamiento de una forma tan sibilina de terror, en que los jóvenes del submundo radical están siendo socializados en el acoso y la intimidación a la ciudadanía, provocando tal grado de deshumanización e intolerancia que afecta directamente al futuro de la sociedad, y en que la denuncia de la violencia de persecución debe convertirse en estandarte que ilumine el porvenir, ya que el pasado no debe esconderse detrás de un sombrío olvido que oculta el drama vivido, fruto de una «memoria fugitiva» (Gesto por la Paz, 2003a: 84). En algunos de los comunicados se insiste, asimismo, en la necesidad de evitar la tentación de polarizar las posiciones ideológicas y políticas, de definir las identidades como algo excluyente y, en función de tal imaginario, terminar convirtiendo al adversario en enemigo (Gesto por la Paz, 2005). En el 2004, con motivo del Día Internacional de los Derechos Humanos, Gesto publica el 10 de diciembre un anuncio en los principales periódicos del País Vasco para condenar la violencia de persecución. Y, además de organizar actos públicos, Gesto envía durante algunos años varias remesas de cartas para casos de violencia de persecución y de violencia callejera.

Por otro lado, la manifestación anual en memoria de Gandhi del 2002 se realiza explícitamente bajo el lema «Juntos contra la

amenaza. Elkarrekin askatasunaren alde», y en su manifiesto final se insiste en que «Aun en los días en los que no hay un asesinato, muchas personas viven amuralladas, necesariamente custodiadas a causa de unos pocos que, amparados en la mentira, han decidido amargarles la existencia. De este modo, nuestro espacio de libertad se estrecha con cada amenaza y creemos que en esta situación no vale inhibirse, es irresponsable decir que a mí no me va a ocurrir algo semejante» (Gesto por la Paz, 2002a: 52). Mucho más recientemente, la manifestación de enero del 2010 define su eslogan con las expresiones «Bakea, bide bakarra. Sin violencia ni amenazas», para recordar, en un momento en el que ETA ha declarado un alto el fuego permanente e internacionalmente verificable, que las instituciones y las fuerzas políticas no tienen que hacer nada extraordinario para que el entorno de ETA abandone la violencia en sus distintas variantes, dado que quienes avalan semejantes tesis menoscaban la responsabilidad de la banda ante el final del terror.

En la primera mitad de la década del 2000 la organización pacifista reedita campañas como la que pretendía defender la libertad de expresión con la consigna «Hablo, luego existo. Hitz egiten dut, beraz banaiz» para denunciar el acoso y la intimidación que siguen sufriendo los periodistas en el País Vasco, donde más de cien de ellos viven escoltados. Lo hace insistiendo en que resulta imprescindible reivindicar «la fuerza liberadora de la palabra, porque la palabra no mata», y recalcar que «solo quien absolutiza las propias ideas teme las de los demás e intenta acallarlas» (Gesto por la Paz, 2001). Con motivo del Día Mundial de la Libertad de Prensa (junio del 2002), el movimiento emite una nota en la que reitera su demanda de solidaridad insistiendo en la responsabilidad colectiva: «No nos podemos excluir como si el problema fuera de quien pone la firma en un artículo o una noticia o de quien simplemente trabaja en un medio de comunicación» (Gesto por la Paz, 2002b). Al realizar una somera interpretación sobre el mundo del periodismo, alguno de los miembros de Gesto entrevistados subrayan cómo en el interior de la Coordinadora se produce un cierto debate acerca del alcance que debe adquirir la reclamación de la libertad de expresión, en especial a raíz de los polémicos cierres primero de *Egin* y después de *Egunkaria*, y que, a pesar de la buena relación de la organización con la prensa y las sucesivas campañas realizadas, no ha existido una cercanía personal con los periodistas, salvo con aquellos más próximos e incluso militantes del movimiento (Entrevista n.º 8-Herrero).

‘Declaración a favor de la libertad y la convivencia plural’ (2003)

Gesto presenta esta declaración avalada por medio centenar de personas y convoca en Durango un acto de agradecimiento a los candidatos a las elecciones municipales de esa primavera con el lema «Eskerrik asko. Gracias». Tras un escueto preámbulo en el que se resumen las líneas de fuerza del documento —visibilización de las personas que tienen su libertad restringida, afirmación de una oposición social mayoritaria a la violencia y denuncia de unas iniciativas políticas marcadas por la división—, la declaración se estructura en tres grandes apartados:

- *Agradecimiento* a quienes, pese a la intimidación cotidianamente experimentada, están decididos a presentarse como candidatos a los comicios, porque sin su disposición «el sistema democrático quedaría gravemente adulterado» (Gesto por la Paz, 2003b: 1), al coartarse valores fundamentales como la libertad ideológica y de representación. Ese reconocimiento se produce cuando durante la segunda mitad de los años noventa y la primera mitad de la siguiente década, un número significativo de ediles abandonan sus cargos por la presión terrorista,³⁷ de modo que los partidos no nacionalistas tienen dificultades no solo para confeccionar sus listas sino también para desarrollar una presencia institucional normalizada en correspondencia con su peso en los comicios; lo que explica, a su vez, la realización de actos públicos de solidaridad como el que Gesto celebra en abril del 2005 junto a la sede del Parlamento Vasco bajo el lema «Por una democracia sin amenazas». La violencia de persecución también afecta —eso sí, de forma más aislada— a concejales nacionalistas, a quienes se les amenaza no en función de sus ideas políticas, sino por el hecho de acercarse y solidarizarse con quienes sufren el hostigamiento, porque «deciden romper el veto social que ETA y su entorno intentan imponer sobre la mitad de nuestra sociedad, la que trata de dividir y fracturar nuestra sociedad» (Bake Hitzak, 2002: 18).³⁸

37. Según una contabilización estadística que Gesto realiza, entre el final de la tregua de 1998 y el 2002, el número de concejales que han renunciado a su cargo asciende a 35.

- *Solidaridad activa y reconocimiento ético-social hacia quienes sufren la violencia de persecución* a manos de ETA y de su entorno, una tarea que moralmente es responsabilidad de todos, pero sobre todo de quienes no soportan amenazas o lo hacen en un grado menor.
- *Defensa de una convivencia plural*, lo que exige reconstruir consensos ético-políticos básicos de carácter prepartidista, considerando la pluralidad como «un elemento enriquecedor y no como un problema que haya que superar. Las instituciones y todos los partidos políticos deben comprometerse urgentemente en el desarrollo de iniciativas integradoras en las que tenga cabida toda la ciudadanía con independencia de su sentimiento identitario, ya sean nacionalistas o no nacionalistas» (Gesto por la Paz, 2003b: 1). Semejante reconstrucción prepartidista se erige en espacio de transversalidad ética donde determinadas iniciativas que al final han quedado casi inéditas, como los foros locales de apoyo a los amenazados por la violencia de persecución, podrían haber desempeñado un papel cohesionador y solidario significativo en el camino de recuperar capital social. Con esa lógica de transitar de la mera constatación sociológica de la pluralidad a un ejercicio sano de pluralismo, Gesto convoca las Jornadas sobre Pluralismo (2003 y 2004), realiza una charla sobre pluralismo y convivencia (2005), dedica tres números de la revista *Bake Hitzak* precisamente a este tema (en los años 2003, 2004 y 2008) y convoca la manifestación anual del 2004 bajo el lema «Bakea eta askatasuna. Por el pluralismo y la convivencia».

La preocupación de Gesto por la alimentación de estrategias políticas frentistas, sin vasos comunicantes, ha de contextualizarse

38. Es lo que sucedió, por ejemplo, con Usua Busca, concejala de Eusko Alkartasuna en Zumarraga, que dimite debido a la violencia de persecución que sufrió por mantener, pública y privadamente, una relación de amistad y solidaridad con la viuda del edil del PP Manuel Indiano y con su hija, de la que era madrina y que nació huérfana, poco después de la muerte de su padre: «Usua Busca es una rosa en el mar, pero nuestra lógica utilitaria y ramplona nos impidió considerar que su actitud personal constituía, en realidad, una propuesta de gran calado político para la convivencia. [...] De esta forma, a quienes están directamente amenazados se les niega la condición de personas y a quienes no lo están se les niega aquella parte de humanidad que no acepta renunciar a relacionarse con sus semejantes» (Gómez Moral, 2003).

en la firma del Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo (2000), la reforma de la Ley de Partidos (2002), que abre la puerta a la ilegalización de Batasuna y de sus sucesivas marcas electorales, y un plan Ibarretxe que profundiza en la fractura abierta por Estella. Varios miembros de la organización pacifista reconocen que el nuevo marco normativo contra la violencia que las Cortes Generales aprueban provoca disensiones en el interior de la Coordinadora, subsistiendo distintas sensibilidades fruto de diversas filiaciones ideológicas, lo que puede explicar que los pronunciamientos al respecto no sean contundentes: «no hay un consenso suficiente en Gesto por la Paz para aplaudir la Ley de Partidos ni tampoco para criticarla» (Entrevista n.º 4-Arias). Sin cuestionar frontalmente las nuevas disposiciones legales —avaladas, además, desde instancias jurisdiccionales supranacionales como el Tribunal Europeo de Derechos Humanos—, se duda del carácter garantista de su aplicación y de la idoneidad de entrar en una especie de judicialización de la política.³⁹ Mientras, desde la perspectiva de la violencia de persecución, la principal consecuencia no querida de las ilegalizaciones es que los amenazados sufren todavía una persecución con mayores dosis de virulencia —y pasan de tener un escolta a tener dos—, que se explicita en la paradoja de que el entorno del MLNV se afana en denunciar el supuesto *apartheid* jurídico-político del que están siendo objeto, mientras utiliza la presión y la violencia contra cargos públicos para combatirlo.

Documento ‘Mehatxupear/Perseguidos’ (2003)

En el marco de las campañas de sensibilización contra la violencia de persecución, la organización pacifista presenta también en el 2003 el folleto *Mehatxupear/Perseguidos*, mediante su reparto masivo en las calles de las tres capitales vascas, la inserción de cuñas en diferentes radios, el anuncio en prensa en todos los periódicos del País Vasco, la difusión por correo electrónico del documento de PowerPoint, así como a través del sitio web del movimiento, y el envío a las direcciones postales habituales. Posteriormente, se realiza una campaña específica para Navarra.

Con objeto de responder con algún tipo de evidencia empírica al debate entre quienes quieren multiplicar hasta el infinito las

39. En el interior del movimiento los debates se producen entre quienes consideran que la Ley de Partidos es perversa en sí misma y los que comparten su espíritu, pero no sus mecanismos de aplicación.

cifras de personas amenazadas y quienes tratan de minimizar su impacto, Gesto realiza una aproximación estadística al fenómeno contabilizando por colectivos el número de personas perseguidas (véase la tabla 1).

Además de hacer la labor de cuantificación, el documento analiza la violencia de persecución desde tres ángulos:

- *Insistencia, de nuevo, en su potencialidad para atacar las bases de la convivencia social.* Porque se inculca el miedo a la libertad de expresión en círculos más amplios que los directamente amenazados, de tal modo que solo defendiendo la libertad de quien la tiene coartada se trabaja por la libertad del conjunto de la ciudadanía. De ahí que el texto acabe con el lema «Está amenazado; no somos libres», que precede al ya clásico eslogan «Si te amenazan, nos agreden».
- *Visibilización de la figura de los exiliados a causa de las amenazas de ETA.* Tales abandonos llevan produciéndose desde hace décadas —bien por negarse a pagar la extorsión económica, bien por sentir limitada su libertad de expresión y de participación política—, pero se han incrementado al extenderse las amenazas a un número creciente de personas y colectivos. Gesto no contabiliza el volumen de personas perseguidas. Miembros de la organización pacifista afirman

Tabla 1. Personas amenazadas, por colectivos

Colectivos	Número
Policías	24 000
Empresarios	15 000
Políticos	1 250
Funcionarios de prisiones	800
Periodistas	400
Jueces y fiscales	350
Intelectuales y profesores	200
Otras personas amenazadas	Sin determinar
Total*	Más de 42 000

* «A esta cifra debemos sumar el número de personas que pueden estar en sedes de determinados partidos políticos, a quienes ETA también ha colocado entre sus posibles víctimas, así como el de todas aquellas cuya amenaza no se ha hecho pública» (Gesto por la Paz, 2003c: 1).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de Gesto por la Paz (2003c: 1).

que las aproximaciones que otros grupos han hecho a este fenómeno toman como referencia analítica los movimientos naturales de población, una fuente problemática, ya que hay personas que han podido cambiar de residencia por distintos motivos —y no siempre por la amenaza del entorno terrorista—, u otras que se han marchado del País Vasco por razones relacionadas indirectamente con la violencia.⁴⁰

- *Influencia de las amenazas en la vida cotidiana de las personas afectadas y limitada reacción social*, dos capítulos que se ilustran con testimonios especialmente desgarradores. A través de estos se detecta cómo la angustia se multiplica exponencialmente cuando las amenazas se personalizan (por ejemplo, llamadas telefónicas, cartas amenazantes en domicilios propios o de familiares, extorsión a las empresas) o se exhiben públicamente con pintadas en las que las siglas de un partido o el nombre de una persona aparecen dentro de una diana, u otras tan habituales como «Os vamos a botar», «Gora ETAm»; precisamente, cuando la amenaza se hace pública, la persona pierde control sobre su espacio y se activa el aislamiento y la culpa.⁴¹ La situación resulta más dramática en pueblos pequeños, donde determinadas opciones ideológicas sufren el anatema de la traición en un ambiente de control social asfixiante: «una mirada vale más que mil palabras» y «hay muchas, muchísimas personas en este pueblo que me han dicho que sienten náuseas al ver esta pintada (*“X entzun, pim, pam, pum”*)», pero nadie se atreve a borrarla. Es el fuego del miedo que alientan los fascistas, y a todos nos quema» (Gesto por la Paz, 2003c: 3; cursiva mía). Si muchos de los amenazados sienten la cercanía y el afecto de la familia y de los amigos e incluso la proximidad de gente con

40. «Cuando el Banco Vizcaya decide llevar todo el tema de rentas altas y de bolsa a Madrid lo hace precisamente porque en Bilbao empieza a tener algunas intervenciones y hay algún cliente que va, pide hablar con un alto director y dice: “Tengo esta carta donde ETA me pide el impuesto revolucionario y para que no le diga que no tengo dinero, me listan toda mi cartera de valores. Y esto solo lo sabéis vosotros y yo”. Entonces ahí hubo gente que se tuvo que ir a vivir a Madrid no porque le amenazaran sino porque su puesto de trabajo se fue a Madrid» (Entrevista n.º 4-Arias).

41. De ahí que Gesto por la Paz se pregunte, en las IV Jornadas de Solidaridad con las Víctimas (2005), cómo combinar la voluntad de las víctimas —que, a veces, no quieren que su amenaza tenga trascendencia pública— y la obligación que la sociedad tiene de reconocerlas.

la que antes no había tenido contacto, en determinados casos la indiferencia e incluso el rechazo se lleva mucho peor, porque su agente desencadenante es la cuadrilla de toda la vida: «En esta Euskadi txikitera muchos deberían entender lo fuerte que es dejar de tomar potes con los amigos. Ellos no llevan bien lo de mi “sombra”, que va armada y eso, según ellos, resulta peligroso» (Gesto por la Paz, 2003c: 4).

Los testimonios de las personas amenazadas revelan hasta qué punto —y así aparece reflejado en el documento *Mehatxupear/Perseguidos*— la violencia de ETA y su entorno ha provocado una cierta inversión de las categorías éticas entre víctima y victimario porque la sociedad ha adoptado prejuicios inconscientes, como la tendencia a menospreciar determinadas profesiones o a ignorar e incluso descalificar a quienes las ejercen adoptando estereotipos de menosprecio que relativizan el sufrimiento y dificultan tanto el desarrollo de actitudes empáticas hacia las víctimas como la deslegitimación social de la violencia.⁴²

Diferentes actos contra la violencia de persecución insisten en el imperativo de eliminar del lenguaje cotidiano comentarios crueles que nos retrotraen a las épocas más mortíferas de ETA, cuando en la sociedad dominaba el paradigma del «algo habrá hecho». Porque la mayor perversidad ética consiste en interiorizar, asumiendo la lógica de la violencia, que quienes están perseguidos tienen alguna culpa de su situación (Urkijo, 2003: 72). Sin llegar a tales extremos, el testimonio de Ana Urchueguia —en aquellos años alcaldesa de Lasarte Oria— recogido en *Bake Hitzak* ejemplifica la plausibilidad del «síndrome de la transparencia», en función del cual las personas amenazadas resultan invisibles para la mayoría de la población y la vida de nuestros pueblos y ciudades continúa con total normalidad, a pesar de quienes experimentan cotidianamente el maltrato y la limitación de su libertad:

Llevo ya muchos años con la estrella de David prendida en el pecho [...] son muchos los compañeros que sienten cómo nadie se detiene a hablar con ellos, que no les saludan o lo hacen tímida y apresuradamente. El llevar prendido en el pecho el símbolo de la muerte te hace invisible para

42. «No, que ha habido gente escoltada sí, que hay mucho de: “Joé, encima va escoltado el tío”, también. Que “Encima lo llevan, tiene coche gratis”. O sea, ese tipo de comentarios. Cuando a Ortega Lara le dieron la invalidez absoluta, tuve que oír comentarios del tipo: “Joé, qué bien le ha salido el secuestro, ya tiene jubilación para toda la vida”» (Entrevista n.º 5-Laespada).

la inmensa mayoría. *Como en la Alemania nazi, nadie huele los hornos crematorios* [...] Somos gentes sencillas, del pueblo, a las que nos han cortado las alas. Y mientras, la vida sigue en Euskadi. Seguimos creciendo económicamente, somos una sociedad bastante rica, la gente se pasea con normalidad, los campos se llenan y las manifestaciones por los asesinados por ETA se vacían. Seguimos siendo transparentes. (Urchueguia, 2002)

Y, en ocasiones, el establecimiento de una especie de distancia de seguridad, de una frontera con la persona perseguida, se realiza también por un supuesto *buenismo*, cuando la solidaridad debe fundamentarse en el apoyo a la labor —sea esta cual sea— que la persona amenazada está desempeñando: «[...] “pues, qué faena, que estás perseguido”, pues casi había la sensación de que se transmitía el mensaje de “déjalo”. Con lo cual: “maldito favor me haces, ¿no?”» (Entrevista n.º 7-Aspuru).⁴³

‘Manifiesto conjunto sobre la violencia de persecución’ (Gesto por la Paz y Elkarri, 2004)

Con este manifiesto, Gesto consigue que más gente respalde, al menos en el terreno teórico, su discurso de estar en contra de la violencia de persecución y también vaciar de contenido la acusación procedente de las fuerzas políticas de que no debía resultar tan fácil ponerse de acuerdo cuando los movimientos que trabajan en el ámbito de la pacificación tampoco habían llegado a un consenso público en esta materia. La iniciativa parte de Elkarri —que se muestra interesada en abordar un tema, el de las víctimas, escasamente planteado por su organización hasta aquel momento—, pero la terminología y el contenido son los característicos de Gesto.

El preámbulo arranca de la constatación de las diferencias entre ambos colectivos («representamos trayectorias y formas de trabajo diferentes» [Gesto por la Paz y Elkarri, 2004: 1]), pero también subraya la existencia de una decidida voluntad de cooperación que se fundamenta en un compromiso unívoco con la defensa del derecho a la vida y el respeto de todos los derechos humanos. Tras una

43. «Muchos te compadecen y te aconsejan que dejes estos temas, que te cambies de profesión, de residencia, que te calles. [...] Si no pensamos, no existimos aunque tengamos vida. Y si pensamos, pero no nos atrevemos a decir lo que pensamos, no somos libres. Y si no somos libres, tampoco vivimos. Por eso, aunque suframos amenazas, coacciones, persecuciones..., seguimos viviendo mientras pensamos y somos libres de decir lo que pensamos, aunque a veces no podamos ir donde queremos» (Zubiarrain, 2009).

breve descripción de la situación sobre un tipo de violencia que afecta a miles de ciudadanos vascos y que atenta contra las bases de la convivencia democrática, el manifiesto establece consideraciones en dos planos, en el del *deber cívico* y en el del *imperativo de humanidad*. El deber cívico implica la denuncia de la quiebra de una serie de principios como el respeto a la vida, la igualdad de condiciones para ejercer los derechos civiles y políticos, y el pluralismo de ideas políticas y de identidades o sentimientos de pertenencia. El imperativo de humanidad exigiría una movilización sinérgica en cuatro direcciones: la cercanía, rescatando del silencio el sufrimiento; la solidaridad, en especial la de quienes no están directamente amenazados; la comunicación, para que las víctimas puedan recuperar la confianza en la sociedad y para forzar el diálogo entre diferentes; y, como culminación del proceso, una convivencia en paz.

Con objeto de materializar las consideraciones precedentes, las dos organizaciones implicadas se comprometen a sensibilizar a la ciudadanía sobre las graves vulneraciones que padecen las personas amenazadas y a materializar ese compromiso en el discurso, propuesta y actuaciones de los dos colectivos y en la potenciación de iniciativas conjuntas en el ámbito local. En relación con las políticas públicas, el manifiesto ofrece cobertura al plan del Gobierno vasco por la defensa de los derechos y las libertades contra la violencia de persecución, siempre y cuando dicha iniciativa no se limite a una mera campaña publicitaria de lavado de imagen; reclama la colaboración interinstitucional para «garantizar al máximo la seguridad de las personas amenazadas y para crear espacios plurales y unitarios de solidaridad hacia ellas» (Gesto por la Paz y Elkarri, 2004: 1); y demanda a los diferentes agentes sociales y políticos y a la sociedad que adopten discursos y actitudes de deslegitimación de la violencia de persecución, de solidaridad hacia las personas y grupos afectados y de diálogo en aras de estimular la convivencia.

En la praxis, la cooperación entre Gesto y Elkarri en este tema se ha limitado a la firma del manifiesto, su presentación pública y una difusión que incluye la celebración de una mesa redonda sobre la violencia de persecución en la que participan los alcaldes de las tres capitales vascas (junio del 2004); no han existido más actividades conjuntas y de ahí que su grado de plausibilidad social haya sido mínimo. Por otro lado, las iniciativas públicas e institucionales quedan en meras declaraciones de intenciones, montajes mediáticos con escasa trascendencia real. Es lo que ha sucedido, por ejemplo, con los foros locales de apoyo a los amenazados considerados

en el acuerdo de EUDEL, organización en la que se encuentran representados todos los ayuntamientos vascos.⁴⁴ Gesto sí detecta una mayor sensibilidad hacia la problemática de la violencia de persecución en los consistorios que en otros niveles políticos, pero también observa que las iniciativas han tenido continuidad en muy pocos ayuntamientos, más en los grandes que en los pequeños, y casi siempre en función no tanto de las siglas políticas de quien los gobierna como de la sensibilidad de cada alcalde; en muchos municipios ha seguido reinando la impunidad, y medidas políticas como la retirada de carteles y fotografías de miembros de ETA se han concebido en términos de provocación y no de deslegitimación. En el 2006, la organización pacifista plantea a los partidos políticos la posibilidad de llevar a cabo un acto unitario contra la violencia de persecución, dado el rebrote de la misma durante la tregua, pero apenas si recibe alguna respuesta positiva.

Jornadas de Solidaridad con las Víctimas y memoria (década del 2000)

Los actos y las Jornadas de Solidaridad con las Víctimas que Gesto celebra desde principios de la década del 2000 responden a la lógica de visibilizar socialmente a las víctimas en cuanto sujetos de memoria, combinando una dimensión reflexiva de la mano de expertos en distintas materias con otra testimonial a cargo de víctimas directas o de familiares de las mismas y de personas amenazadas. Precisamente las jornadas de los años 2008 y 2010 siguen directamente el enfoque de la memoria,⁴⁵ y la del 2009 se realiza bajo el título «Testimonios que nos comprometen», en la que se incluyen relatos y experiencias vitales como los de Marisa Arrúe —concejala de Getxo por el PP que subraya hasta qué punto la vida de un edil no nacionalista en el País Vasco es complicada— y los de Pilar Zubiarraín, abogada y nacionalista objeto de violencia de persecución por prestar asistencia letrada a concejales o baserritarras de municipios rurales frente a las actitudes y conductas del entramado radical.

La memoria colectiva es una construcción social; es decir, lo que una sociedad recuerda y el cómo se recuerda es fruto de reconstrucciones intersubjetivas en las que se superponen el pasado, el

44. EUDEL se traduce del euskera como Asociación de Municipios Vascos.

45. Sus lemas respectivos son «Voces para la memoria» y «Verdad, justicia y memoria».

presente y el futuro. Gesto por la Paz subraya el imperativo de incorporar a tal reconstrucción la narración del sufrimiento de las víctimas y de los amenazados. Lo que, como ya ha insistido en varias ocasiones, impide «el desarrollo del virus de la desmemoria; ellos se sienten reconfortados al sentirse copartícipes de una sociedad que los arroja cotidianamente, que los dignifica, y la ciudadanía, en general, realiza un ejercicio de sensibilidad cívica y de pedagogía democrática»⁴⁶ (Urkiola, 2003: 75-76). De este modo, puede resultar más factible la regeneración del tejido moral, deshaciendo mentiras fuertemente instaladas en el imaginario colectivo y estimulando la manifestación de la verdad sobre lo sucedido, sin olvidar que las víctimas son plurales, que su mínimo común denominador radica en el sufrimiento padecido de forma injusta y que sus opiniones políticas son legítimas pero están tan ideológicamente mediatizadas como las de cualquier otro ciudadano.

El del relato es un proceso conflictivo que se enfrenta a numerosas dificultades porque, al menos de momento, el entorno del MLNV no parece dispuesto a emitir un juicio autocrítico en términos históricos y políticos cuando además socialmente puede estar calando el eufemismo equidistante de una paz «sin vencedores ni vencidos» —discurso que desde el supuesto de dos bandos enfrentados dificulta seriamente la deslegitimación del terrorismo— y la consideración del propio entramado radical como agente determinante de una situación de no violencia: «[...] es tremendo, como si fuera un logro suyo, cuando la verdad es que tendría que ser su vergüenza» (Entrevista n.º 6-Urkijo). El aval conseguido en las urnas puede paralizar cualquier asunción de responsabilidad por el daño causado y, en consecuencia, la conciencia de culpa.

Mientras los atentados de ETA dejan de ser noticia en el País Vasco, todavía en el 2009 los actos de violencia de persecución siguen marcando la cotidianidad, lo que hace que Gesto por la Paz continúe realizando algunos actos de solidaridad y dedique otro monográfico de su revista (el número 73) a este tema bajo el título «Libertad vigilada» cuando el nuevo Gobierno, que lidera por primera vez en la historia del País Vasco un lehendakari no nacionalista, está en el punto de mira de la banda terrorista. En el citado número se recuerda la campaña en torno al documento *Mehatxupear*/

46. En esa reconstrucción de carácter pedagógico, que permite aprender de lo ocurrido para que nunca más vuelva a ocurrir, desempeña un papel significativo un tema profundamente polémico, la presencia de las víctimas del terrorismo en las aulas, al que *Bake Hitzak* dedica su número 76 (2010).

Perseguidos y se incluyen, entre otros, los testimonios de Maixabel Lasa (directora de la Oficina de Atención a las Víctimas del Terrorismo del Gobierno vasco), Lourdes Oñederra (profesora de la UPV/EHU) y Joseba Urruti (director de Radio Euskadi). Bajo la presión del Estado de derecho, el MLNV decide unilateralmente desde el documento *Zutik Euskal Herria* renunciar al uso de la violencia, sin que medie negociación alguna, y ello implica la socialización de su entorno en una consigna explícita respecto del cese de la estrategia de hostigamiento e intimidación, tras los últimos vestigios vividos en las fiestas patronales del verano del 2010; de ahí que ciertos conatos de violencia callejera —léase el acto de quemar contenedores en el barrio de Rekalde de Bilbao tras la detención en Francia de tres miembros de ETA a mediados de enero del 2012— hayan sido interpretados desde las filas radicales como hechos incompatibles con su estrategia actual, pues ello «no es favorable a la resolución del conflicto» (Ugarteburu, en Santos, 2012). Por lo tanto, su desmarque del acoso es puramente utilitarista e instrumental y no cognitivo ni ético. En cualquier caso, semejante cambio de estrategia puede resultar factible porque el MLNV dispone de una sociología muy integrada en el estatus económico y que, por tanto, poco tiene que ver con lo que sucede en otros casos con los que tradicionalmente se han establecido comparaciones, como el irlandés: «En su momento se pudo advertir la relación inversa entre los índices de paro y la abstención electoral [demandada desde el entorno radical durante la fase de ilegalizaciones]: en una zona de muy poco paro como el Alto Deba, no votó nadie» (Entrevista n.º 3-Aulestia).⁴⁷

CONCLUSIONES

A las 19.30 de la tarde cuando hacíamos los actos, la gente por ejemplo está en la plaza o un sábado a la mañana delante del frontón y ves que la gente va con las bolsas y los del frontón se ponen a jugar y tú estás allí. Es como la lluvia o el sirimiri, la gente saca el paraguas y ya está. [...] La gente no sabe lo que es la violencia de persecución.

Fabián Laespada (entrevista n.º 5)

En su cuarto de siglo de existencia, Gesto por la Paz ha funcionado como una minoría concientizadora respecto del problema de la violencia. Además del capital social generado alrededor de sus movi-

47. Véase también Aulestia (2005).

lizaciones, ha tratado de crear, desde una perspectiva ética y prepolítica, una serie de conceptos, algunos de los cuales (por ejemplo, violencia frente a política, acercamiento de presos, violencia de persecución, etc.) se podría decir que forman ya parte del patrimonio común sin que la sociedad ni la clase política sean conscientes de su genealogía. La historia de la organización desvela que han existido temas especialmente polémicos, como el Pacto de Estella, el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo o el plan Ibarretxe, ante los cuales se ha esforzado por garantizar el carácter plural y la unidad del movimiento y su no injerencia en cuestiones estrictamente políticas, una decisión no exenta de riesgos cuya valoración exigiría un análisis más profundo que excede las competencias de esta investigación. En general, Gesto ha gozado de un mayor éxito cuando había una cierta transversalidad en el ámbito político, como en la época de vigencia del Pacto de Ajuria Enea, y ha tenido dificultades de operatividad tras Estella, cuando se ha visto obligada a intentar construir puentes entre dos orillas muy distanciadas, momento en el que la violencia de persecución alcanza su clímax. Y ello también ha afectado a la dinámica interna de la propia organización pacifista en función de su composición sociológica en barrios y pueblos.

El término *violencia de persecución* permite disponer de un nombre con fuerte expresividad, de una etiqueta que coadyuva a sacar el problema del ámbito de quienes lo padecen. Eso sí, se reflexiona sobre el fenómeno en la segunda mitad de la década de los noventa, cuando ya desde los años ochenta existe una larga lista de personas amenazadas y Gesto por la Paz ha sido también destinataria de insultos y agresiones al competir con el MLNV en el discurso y en la ocupación del espacio público.

La doctrina que subyace a la utilización del término se articula en torno a la denuncia. Y esa denuncia tiene, a priori, un triple valor añadido. Manifiesta, por un lado, hasta qué punto la socialización del terror al calor de la ponencia Oldartzen consolida una subcultura de la violencia con un significativo impacto en el sector juvenil protagonista activo de los actos de amedrentamiento. Insiste, por otro, en considerar tales actos como una forma de violencia en sí misma, difícil de visibilizar por su sutilidad, pero con graves consecuencias psicosociales para quienes la padecen y sus círculos más próximos. Y, en definitiva, subraya hasta la saciedad que semejante clima de miedo e intimidación lesiona gravemente los derechos de la sociedad porque obedece a una estrategia premeditada de limpieza ideológica que viola la dignidad humana y hace inviable la democracia. Además, en los últimos años, Gesto ha dedicado una

especial atención a las relaciones entre víctimas y memoria colectiva, y en ese terreno el testimonio de las personas amenazadas tiene un papel significativo.

En la práctica, la expresión tiene un relativo impacto mediático y académico, ya que se populariza entre el profesorado universitario y entre analistas o periodistas que escriben sobre información política, pero su repercusión social es muy escasa. Es decir, la reacción contra una forma de violencia tan cotidiana y camaleónica no consigue alcanzar ni por lo más remoto las cotas de movilización que provoca un asesinato e incluso un secuestro. En las concentraciones en diferentes lugares del País Vasco se reúnen casi siempre las mismas personas, y lo hacen ante una idéntica pancarta. Aunque la función de sensibilización en torno a la violencia de persecución y las exigencias de solidaridad han sido realizadas en exclusiva por Gesto, no solo mediante actos en la calle, sino también a través de comunicados, ruedas de prensa, jornadas o artículos de opinión, lo más probable es que las personas amenazadas ni siquiera se hayan sentido apoyadas por el movimiento; de algún modo, la idea de gueto ha funcionado hasta el final. Quizás debido a la propia debilidad estructural de la organización, que ya no contaba con la misma creatividad ni con el potente entramado en pueblos y barrios del que dispuso durante los secuestros, pero también porque muchas personas perseguidas han permanecido intencionadamente en un anonimato relativo, sin querer que su situación se conociera con objeto de que la amenaza no se centrara tanto en ellas, y porque, en definitiva, si se consiguió que lo políticamente correcto fuera no aislarlas, la sociedad, pero también las políticas públicas en general, han funcionado al margen, conviviendo más o menos indiferentemente con ello.

Bibliografía

- ARARTEKO (2009): *Atención institucional a las víctimas del terrorismo en Euskadi. Informe extraordinario de la institución del Ararteko al Parlamento Vasco*, Vitoria-Gazteiz, Ararteko.
- ARIAS, Pedro Luis (1995): «Azulmente enlazados», *Bake Hitzak*, 16-17, 18-19.
- (2001): «Los movimientos pacifistas», *Bake Hitzak*, 42, 42-47.
- ASPURU, Itziar (2005): «Lo discutible y lo intolerable», *Bake Hitzak*, 58, 17-20.
- Pedro Luis ARIAS y Fabián LAESPADA (2003): «El grano de lo fundamental y la paja de lo accesorio», *Bake Hitzak*, 49, 58-59.

- AULESTIA, Kepa (2005): *Historia general del terrorismo*, Madrid, Aguilar.
- AZARLOZA, Begoña (2000): «El cuento del rey desnudo», *Bake Hitzak*, 40, 34-35.
- BAKE HITZAK (1993): «Las víctimas de la violencia», *Bake Hitzak*, 7, 7.
- (1994): «Discurso con motivo de la recepción del Premio Príncipe de Asturias a la Concordia», *Bake Hitzak*, 8, 20-21.
- (1995): «En el punto de mira», *Bake Hitzak*, 15, 9.
- (2002): «Dimisión de concejales en la CAV y Navarra», *Bake Hitzak*, 46, 16-18.
- CALLEJA, José María (2006): *Algo habrá hecho. Odio, miedo y muerte en Euskadi*, Madrid, Espasa Calpe/Fundación Víctimas del Terrorismo.
- CEPEDA, Josu (1997): «Miedos de comunicación», *Bake Hitzak*, 27-28, 26-30.
- CORREDOR, Juan Antonio (1993): «Lazos azules por todas las víctimas», *Bake Hitzak*, 7, 10.
- ELZO, Javier (dir.) (1995): *Planteamientos para unas actuaciones sobre la subcultura de la violencia y sus repercusiones en la juventud vasca. Informe preliminar*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- FUNES RIVAS, María Jesús (1998): *La salida del silencio. Movilizaciones por la paz en Euskadi, 1986-1998*, Madrid, Akal.
- GESTO POR LA PAZ (1999): «Solidaridad contra las amenazas», *Bake Hitzak*, 32-33, 67-68.
- (2000a): «Ante los últimos acontecimientos y movilizaciones», *Bake Hitzak*, 37-38, 72-75.
- (2000b): «Ley de Solidaridad con Víctimas del terrorismo», *Bake Hitzak*, 39, 44-46.
- (2000c): «Retoños de futuro», *Bake Hitzak*, 39, 50-51.
- (2000d): *La Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria ante la violencia de persecución*.
- (2001): «¡Hablo, luego existo! Hitz egiten dut, beraz banaiz!», *Bake Hitzak*, 44, 37.
- (2002a): «Juntos contra la amenaza. Elkarrekin askatasunaren alde», *Bake Hitzak*, 46, 51-52.
- (2002b): «Día mundial de la libertad de prensa», *Bake Hitzak*, 47, 63.
- (2003a): «Acto contra la violencia de persecución», *Bake Hitzak*, 51, 83-84.
- (2003b): *Declaración a favor de la libertad y la convivencia plural*.
- (2003c): *Mehatxupear/Perseguidos*.
- (2005): «Acto de solidaridad. Comunicado final», *Bake Hitzak*, 57, 58.
- y ELKARRI (2004): *Manifiesto conjunto sobre la violencia de persecución*.

- GÓMEZ MORAL, Ana Rosa (1995): «Secuestrados», *Bake Hitzak*, 16-17, 11.
- (2000a): «Jabón para morir», *Bake Hitzak*, 40, 36-37.
- (2000b): «Decir el nombre», *Bake Hitzak*, 40, 48-49.
- (2001): «Contra todas las muertes», *Bake Hitzak*, 42, 61-62.
- (2003): «Metáforas en el mar», *Bake Hitzak*, 50, 66.
- KAS (1978): *Alternativa KAS* (texto mecanografiado).
- LASA, Maixabel (2003): «Las demás víctimas», *Bake Hitzak*, 49, 44-45.
- OLABARRI, David S. (2011): «Veinticinco años de gestos por la paz», *El Correo*, 02/11/11.
- REKONDO, José Antonio (1998): *Bietan jarrai. Guerra y paz en las calles de Euskadi*, Bilbao, Aranalde.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun (2002): *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*, Bilbao, Desclée De Brouwer.
- (2011): *Informe sociológico sobre los testimonios de las víctimas*, Bilbao, Bakeaz, <<http://www.zoomrights.com>>.
- SÁNCHEZ MAUS, Jesús (1992): «No más hijos de la violencia», *Bake Hitzak*, 1, 5.
- (1997): «Arropar a los amenazados», *Bake Hitzak*, 27-28, 2.
- SANTOS, Antonio (2012): «El PP estaba más cómodo en la situación anterior de enfrentamiento armado», *El Correo*, 19/01/12.
- URCHUEGUIA, Ana (2002): «Una estrella de David prendida en el pecho», *Bake Hitzak*, 46, 38-39.
- URKIJÓ, Isabel (2003): «Un reto difícil, pero necesario», *Bake Hitzak*, 52, 71-72.
- URKIOLA, Mikel (1999): «Gesto, ¿por qué paz?», *Bake Hitzak*, 34-35, 45.
- (2003): «Liberar la política de la imposición terrorista para transformar de forma no violenta el conflicto vasco», *Bake Hitzak*, 51, 69-76.
- VV. AA. (2004): *Conflictos, violencia y diálogo. El caso vasco*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- ZUBERO, Imanol (1993a): «El descubrimiento de las víctimas», *Bake Hitzak*, 7, 7-8.
- (1993b): «Contra todas las muertes», *Bake Hitzak*, 7, 14-16.
- (1999): «Paisaje después de la batalla», *Bake Hitzak*, 32-33, 19-25.
- (2001): «Separar violencia y política. Repensando una vieja y buena idea», *Bake Hitzak*, 42, 14-15.
- (2002): «Transformaciones en la movilización social en Euskadi. De los movimientos por la paz a los movimientos por la libertad», *Bake Hitzak*, 45, 33-49.
- ZUBIARRAIN, Pilar (2009): «Es nuestra decisión cómo vivir», *Bake Hitzak*, 74, 24-27.